138

TAJO

16 ENERO 1943

212/348300

HEMEROTECA MUNICIPAL

1 PTA

Ayuntamiento de Madrid

El Crepúsculo

UNA NOVELA SENTIMENTAL

Por JUAN FER

Los vientos de la sierra atropellaban los árboles esbeltos y congelaban con la primera escarcha la altitud de sus copas. Bajo el embozo de una nube, un sol de atardecer trasparentaba su cutis rojizo.

Enrique preguntó a Marta:

—¿Amaste a algún otro hombre antes que a mí?

Era la loca interrogación del novio que ya no sabe cómo adueñarse de todos los minutos de su amada. Aquella tarde, última de su noviazgo, sentía celos irreprimibles del pasado.

—¡Como te quiero a ti, no quise jamás a nadie!—exclamó Marta—. Tú has sido la revelación de mi amor, sin un posible ayer ni mañana que lo mejore.

—¡Pero no he sido el único!

—¡Qué tontería! ¿No nos vamos a casar mañana?

Enrique buscaba motivo en que apoyar su tristeza de no haber sido el primero en el corazón de Marta. ¿Pero es que acaso era ella su primer amor? Para el egoísmo de los hombres no cuentan sus antecedentes; la escapa fortuita, la rosa quebrada en el camino sin lograr plena madurez. Ellos siempre quieren inaugurar los labios femeninos.

Marta había sido también una revelación en la vida espiritual de Enrique, la sombra soñada en sus delirios. Aquella imagen tejida en sus horas de meditación lírica tomó carne en las líneas humanas que la casualidad le brindó una tarde ante los ojos. Las calidades de su piel de cobre, el embrujamiento de su mirar entre el paréntesis de unas ojeras cárdenas y la viveza quebradiza y risueña de su carácter clavaron en el corazón del novio el lirio azul de la ilusión.

Los pinos de la Moncloa entrealzaban en el cielo la esperanza de felicidad de los amantes, para quienes el mundo entero había reducido sus dimensiones al espacio que retrataban sus retinas.

—¿Quién podría encontrarnos ahora, hundidos en esta sombra de soledad?

Al día siguiente iban a casarse, y quisieron pasar la última tarde de solteros en el mismo paisaje que les acogió cuando celebraron su primera entrevista, hacía cuatro años.

La postrer pincelada de sol pintó de rosa y oro las florecillas del campo, y de violeta los caminos hacia la mística llanura del Sur. Por la garganta de dos colinas, el estrépito de un tren turbó la paz del diálogo, como si les impusiera silencio aquel ruidoso manantial de acero y humo. A sus pies, el río, vena líquida que, de afluente en afluente, llevaría hasta Lisboa la canción serena de Enrique y Marta en el escenario del Oeste de Madrid. Un camión cargado de trabajadores cruzó la carretera con gritos de holganza cohibida durante ocho horas; rebaños de cabras acariciaban con sus ubres cónicas los cardos floridos. Tres niños cortaban amapolas, ensangrentándose las manos con la flor parásita. Se preparaba la decoración bucólica para recibir el fulgor de las primeras estrellas, y en la complicidad del ocaso llegaban nuevas parejas de novios repitiéndose las mismas preguntas de todos los días:

—¿Me querrás siempre?

Y contestándose las respuestas habituales:

—¡Toda la vida seremos el uno del otro!

Ya se sabían de memoria la lección las piedras y los perros vagabundos. Sólo parecían burlarse de aquellos juramentos los murciélagos, con la risa quebrada de su vuelo en zigzag.

Las manos de los novios pespunteaban de caricias sus voces tiernas, mientras la noche llamaba a las puertas de la ciudad con el aldabonazo negro de sus sombras. Marta y Enrique, barnizados de luna a lo largo del camino, dejaban atrás el canto roto de los grillos en la tierra honda, el incienso de la primavera en la penumbra de los árboles, y el murmullo de sus besos en la suntuosidad infinita del campo.

—Mi amor será la luz que en tierra y cielo bese la rosa abierta de tu risa.

—Y vendremos todos años a este mismo rincón para conmemorar el triunfo de nuestros días de ilusiones.

* * *

Iban llegando a la ciudad, vestida de domingo en el trajín de sus horas. Y sintieron pena de los novios de los portales, que en treinta minutos tenían que agotar todo el repertorio de sus melodías; compasión de la sirviente y el obrerillo que, en la miseria de su léxico arde la misma llama que quema los sentidos de cualquier enamorado.

Pero les dieron más pena, casi asco, esos novios muy serios que hablan de unas oposiciones a la Judicatura que va a hacer él, o de sus estudios de Parasitología tropical, sin saber rezar jaculatorias paganas a unas manos femeninas que en la umbría de la noche trenzan nubes de alba.

—¡Mira qué separados van aquellos novios!

—Serán compañeros de oficina —aclaró Enrique.

—¡Si van del brazo!

—¡Son tontos, entonces!

—Puede que vayan hablando de negocios.

—En el amor no hay más negocio que la risa, y los mimos, y las ternuras.

—¡Tú no me hablas nunca de tus obligaciones!

—Mi única obligación hoy es quererte, y la tuya ser hermosa.

—¡Para ti!

—¡Gracias, mi vida!

Marta y Enrique se despidieron en la esquina de la calle, entre pregones de periódicos y asechanzas de curiosos, pendientes del guión de su mirada.

—¡Dame el último beso de novios!

—¿Aquí?

—¡Qué nos importa la gente si mañana seremos matrimonio!

Era el minuto más triste del día aquel de despedirse. Siempre se dejaban algo por decir, traspapelado en la aglomeración de pensamientos; algo que luego les dolía como una idea enconada.

—¡Piensa en mí a las once!

—Y mañana, a las diez...

—¡Mía para siempre!

La silueta de Marta fué afilándose calle abajo. Entre un hervidero de almas se erguía su belleza de tez aceituna. Los ojos de Enrique la custodiaban desde cien metros más arriba, hasta que el portal abrió sus hojas, orgulloso de recibir su hermosura morena en el blanco pálido de sus mármoles.

Después Enrique, volcado en la fea realidad, como despedido de la alegría de otras horas, peinaba recuerdos en su andar sonámbulo. Le acediaban veloces tranvías tangentes a su meditación o el jolgorio insensato de los que en la calle ahogan en bullicio epiléptico su tristeza de no amar.

—¿Es posible que toda esa gente desconozca nuestro bien, que vivan al margen de nuestro cariño, que no sepan que Marta me adora y yo estoy loco por ella?

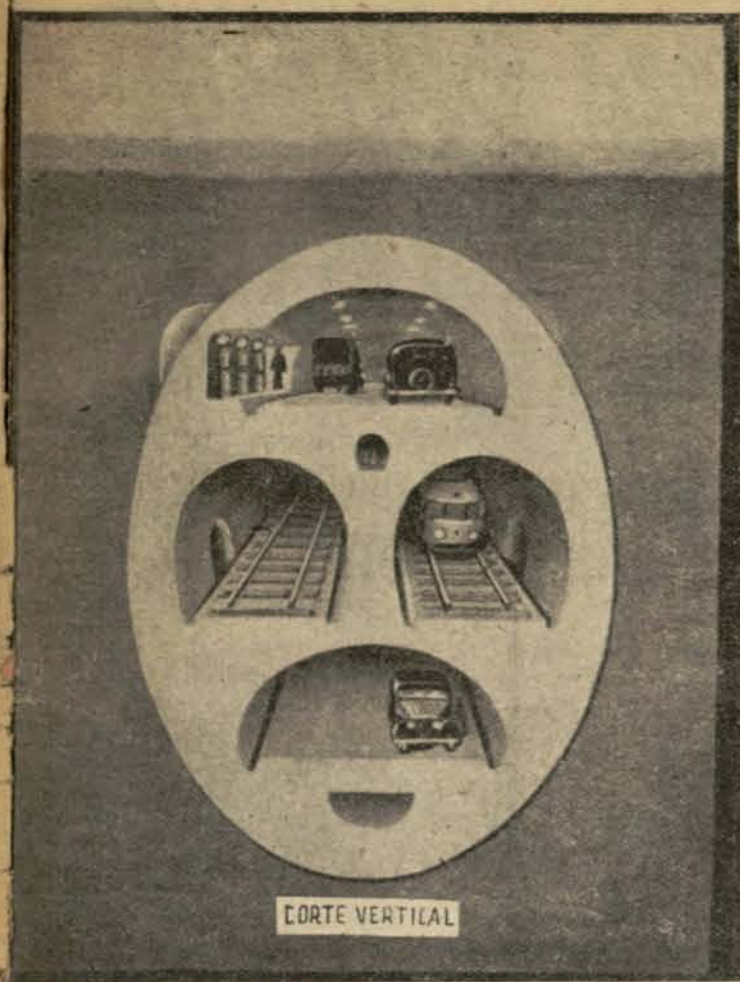
A punto estuvo de gritarles:

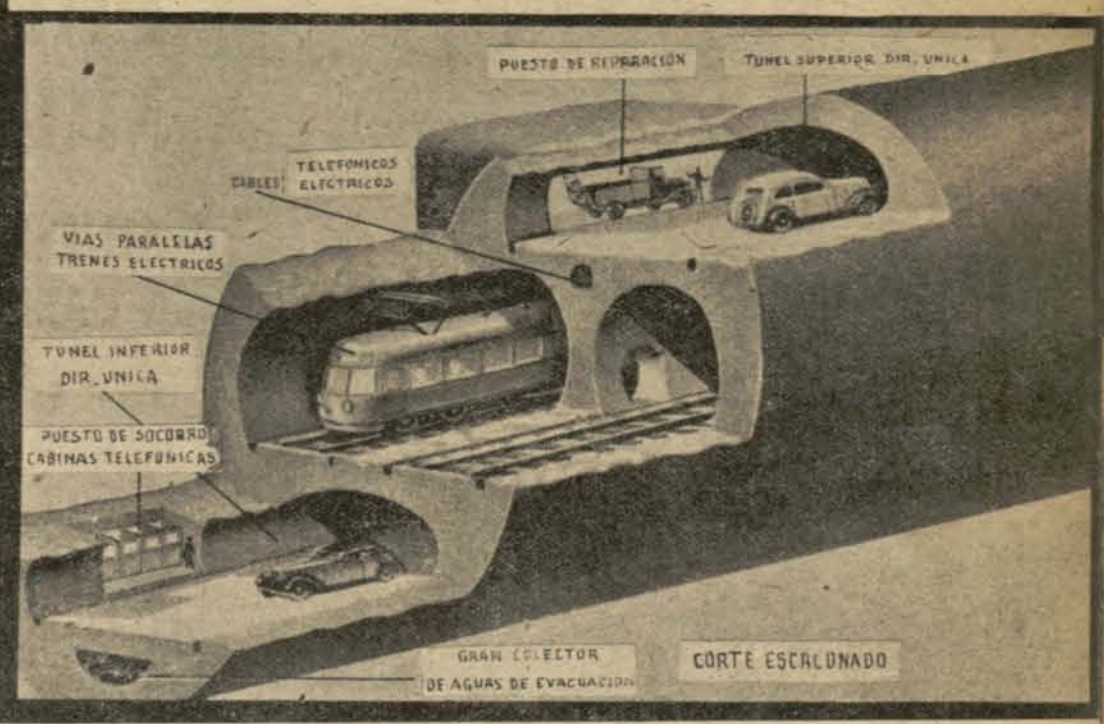
—¡Desdichados! Sólo conocéis la cáscara seca de la vida...

Pero optó por entrar en un café para despedirse de la vida de soltero.

Ayuntamiento de Madrid

EL TUNEL DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR





"El logro del genial proyecto español uniría, por vía férrea y carretera, España y Africa."

Enlazar España con Africa ha sido, en este convulsivo y vertiginoso siglo XX, la más romántica y soberbia aventura de la ciencia española. Romántica, por la altitud en que el hombre técnico ha fijado su norte constructivo, y soberbia porque pretende nada menos que refutar los mandatos de la Naturaleza. En la era terciaria, de tan formidables impulsos que habían de hacer cristalizar las ingentes cadenas de los Alpes y de los Andes, surgió, por hundimiento de las masas térreas, el estrecho de Gibraltar. Africa soltaba así las amarras que la unían al resto del continente euráasico.

Y hoy, un hombre de ciencia, tras años de profundos estudios, cálculos, experimentos y afanes, lanzó al mundo un proyecto genial: la unión "terrestre" por el estrecho de Gibraltar de España con el continente negro.

La base de la original y formidable idea está enclavada...

El túnel del estrecho medirá 35 kilómetros, estará a 300 metros bajo el nivel del mar y constará de tres conductos o vías.

El famoso ingeniero español Coronel Jevenois acaba de terminar la puesta en marcha de un proyecto grandioso que, caso de realizarse, uniría Europa con el continente africano. Se trata de la construcción de un túnel de una longitud total de 35 kilómetros. El punto de partida de éste se encontraría en España, en la Torre de la Pena, y el de llegada en Ksar-Seghir, Africa. La Torre de la Pena se encuentra a unos escasos kilómetros de Tarifa, pueblecito colorista y típico de donde son oriundas las castañuelas. Ksar-Seghir fué denominado durante mucho tiempo "Paraíso de las naranjas", nombre con que le bautizaron los audaces navegantes fenicios que dominaban el Mediterráneo hace más de dos mil años.

La longitud total del túnel sería de 35 kilómetros. De éstos, sólo 21 se encontrarían bajo el mar. El proyecto del Coronel Jevenois previene dotar al túnel de un cinturón rocoso con un espesor de 1.250 metros, formidable pared en roca calcárea y arcillosa impermeable que permitiera resistir la fantástica presión de una masa de agua de 300 metros de altura, ya que el túnel se encontraría a 300 metros bajo el nivel del mar.

El túnel comprendería tres vías principales: una, para tracción automóvil, dirección Africa; otra, idéntica a la anterior, para el regreso vía España, y la tercera y última, con doble dirección para los ferrocarriles eléctricos.

Puestos de socorro y estaciones de aprovisionamiento de gasolina serían instalados de cinco en cinco kilómetros. Un magnífico dispositivo de señales de alarma, análogo al que ya tienen instalados los más modernos ferrocarriles europeos, se extendería por toda la longitud del túnel, permitiendo lanzar el alerta a todos los puestos de socorro, los que inmediatamente dispondrían el desplazamiento de motoristas en "side-cars" ultrarrápidos hacia el lugar de peligro.

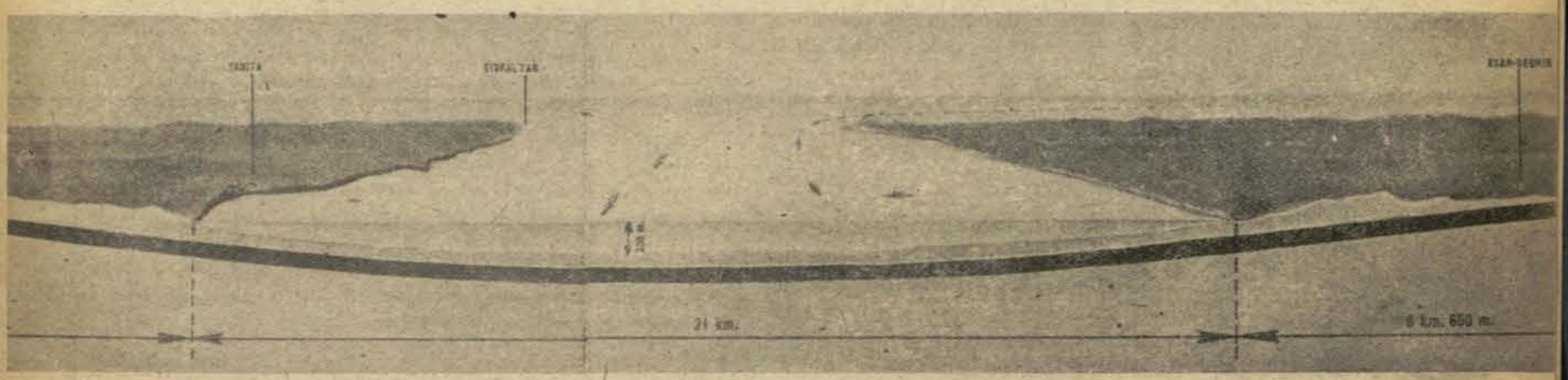
Hasta aquí la información serena, concisa, casi esquemática de la Prensa. Los grabados que ilustran la página demuestran de una manera fehaciente y clara, cual es la interpretación del magnífico proyecto español.

A modo de epílogo. Realidad y fantasía de la prodigiosa obra.

¿Recuerdas, lector, haber leído esa novela anglosajona titulada *El túnel?* Si así es, puedes ya alcanzar, siquiera someramente, el enorme esfuerzo creador que la obra representa. Porque aquí no sólo hay que luchar, a fuerza de trilita, con la roca viva, sino que el principal y más formidable enemigo es el mar. El mar, con todo su enorme poder y empuje. La bárbara presión de 300 metros de agua hay que resolverla a fuerza de ciencia, arrojo y técnica.

¿Puede llegar a ser realidad el proyecto? El ahora ya General Jevenois tiene la última palabra. Quizás a su conjuro miles de hombres españoles se lanzarían a la gigantesca e incomparable gesta de unir, bajo tierra, a la Europa supercivilizada con el continente negro.

H. H.



Ayuntamiento de Madrid

Elisa Ruiz Romero "LA ROMERITO"

PREFIERE EL CINE MUDO AL SONORO

SU ILUSION SERIA VIVIR EN EL CAMPO RODEADA DE FLORES

Yo, la verdad, tanto había oído hablar de "La Romerito" y de sus triunfos en el cine mudo, que esperaba encontrarme con una señora ya de cierta edad y con el rostro arrugado. Pero mi sorpresa ha sido enorme al encontrarme con una muchacha jovencísima y encantadora que en nada coincidía con la imagen que yo me había figurado. Y ella ha notado mi extrañeza y la causa que la producía, y mientras se despoja del abrigo de pieles me dice:

—No está usted equivocado. Yo soy "La Romerito". Lo que pasa es que la gente se ha empeñado en hacerme vieja y no hay forma de convencerles de lo contrario.

—¿Y a qué atribuye usted esa suposición?

—A que empecé muy joven, siendo niña todavía. Estoy segura que usted ni me recuerda...

En efecto; yo no he tenido el honor de ver trabajar a la mejor artista de nuestro cine mudo. Es probable que por aquel entonces me entretuviese jugando al aro en el Retiro. Pero por cuanto me han dicho personas que la vieron y lo que yo he leído en documentos periodísticos de la época, creo que merecía la pena haber dado unos años de juventud con tal de admirarla en sus muchas producciones.

—Yo empecé a trabajar en el teatro a los catorce años—me sigue diciendo—. Mi tía, que no pudo realizar su sueño de ser artista, pero que tenía un gran temperamento, se fijó en mí y me prodigó todos sus cuidados. Así, fuí durante una temporada bastante larga a una Academia, donde me enseñaban a cantar couplés y a dar unos pasitos de baile. Aquello me gustaba; pero el teatro me atraía con mayor fuerza, y un día me confabulé con otra compañera y nos presentamos en el Reina Victoria, donde a la sazón había un espectáculo de comedias musicales dirigido por D. José Cadenas, y del que era primera figura Rafaela Haro.

—¿Y allí fué donde empezó su carrera artística?

—Sí; cuando nos presentamos íbamos muertas de vergüenza, y no nos atrevimos ni a respirar. Pero Rafaela Haro salió a nuestro encuentro y su simpatía nos dió confianza, quitándonos la timidez. En seguida la contamos nuestros proyectos, y ella misma habló al Sr. Cadenas, que nos contrató inmediatamente.

"La Romerito" abre una pausa para recordar, y como si hubiera estado esperando la coyuntura, un gato blanco, de andar majestuoso, se la sube al regazo. Mientras le acaricia, yo vuelvo al ataque:

—¿Qué tiempo actuó en el teatro?

—Un año escasamente. En seguida me vinieron a buscar para filmar *El abuelo*, película que iba a ser dirigida por José Buchs. Sin embargo, no llegamos a realizarla, y entonces me dieron el papel de "Susana" en la primera versión de *La verbena de la Paloma*.

—Y alcanzaría usted un gran éxito...

—Sí; gustó mucho a la gente.

Y a partir de ese momento, su vida artística fué una cadena de éxitos.

—En total he filmado de protagonista 22 películas.

—¿Y cuántas ha dejado sin filmar?

La pregunta parece extrañarla.

—Alguna, no crea usted. Además de *El abuelo*, otra, creo que era *Gigantes y cabezudos*, aunque no me atrevo a asegurarlo. Ibamos camino de Calatayud para filmarla cuando volcó el coche. El incidente costó la vida a D. Arturo Serrano, padre del actual empresario del Infanta Isabel, al operador y al chófer. Unicamente me libré yo. Naturalmente, la película se quedó sin realizar. Más tarde me la volvieron a proponer, pero no quise aceptar.

—Y en el cine sonoro, ¿ha actuado alguna vez?

—He hecho las dos versiones de *Currito de la Cruz*: en mudo y en sonoro. Pero el cine sonoro no me acaba de convencer. Quizá sea porque yo me he formado en el mundo, pero es el caso que me gusta mucho más. Me parece más puro, más cine...

—Sin embargo, he oído que piensa usted volver... ¿Es eso cierto?

—Algo hay. Quieren que vuelva, y yo también lo deseo. Pero estamos todavía proyectándolo.

Y el proyecto se convertirá muy pronto en realidad. Estoy seguro. "La Romerito" hará su reaparición en la pantalla no tardando el tiempo, y entonces tendremos ocasión de admirarla los que no tuvimos ese honor en los tiempos del cine mudo.

—Aparte del cine y del teatro, ¿qué otras aficiones tiene usted?

—La música y los deportes. Me gusta montar a caballo, jugar al tenis... Pero mi verdadera ilusión, la ilusión de toda mi vida es vivir en el campo rodeada de muchas flores.

Y el gato, abriéndosele una boca muy grande, me indica que estoy poniéndome pesado.

—Entonces, "Romerito", ¿piensa usted en huir de la ciudad?—pregunto para terminar.

—Por ahora me es imposible. Aun tengo que triunfar, que presentar batalla al cine sonoro, y cuando haya vencido, ¡quién sabe!, ¡quién sabe!...

Su respuesta dudosa queda flotando en el ambiente de la habitación, que adornan varias porcelanas y un regio tapiz.

JUAN DE DIEGO

Ayuntamiento de Madrid

estampas de la semana

El público, en el partido del domingo pasado Valencia-Atlético Aviación.

El nuevo Embajador alemán, von Moltke, es recibido a su llegada a la estación del Norte por representaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Embajada alemana.

Con asistencia del Ministro de Educación Nacional, se celebra en la Facultad de Medicina un homenaje al Dr. Villa, creador del Museo de Anatomía de dicha Facultad.

El público, durante la clausura del ciclo de conferencias sobre San Juan de la Cruz.

El nuevo Dispensario de Puericultura de la Junta de Protección de Menores, inaugurado por el Ministro de Justicia, D. Esteban Bilbao.

(Fotos Verdugo y Cifra.)

Ayuntamiento de Madrid

Descuentos "TAJO"

PESETAS PARA NUESTROS LECTORES

TAJO, la revista que le da dinero

TAJO, en colaboración con importantes Empresas comerciales e industriales de Madrid, ha conseguido que la vida sea más barata a sus lectores.

Fieles a nuestro propósito de servir, ofrecemos un servicio valioso, que reducirá sus gastos, aumentará sus ingresos y les proporcionará gran ahorro de dinero en sus compras.

Cada semana, la revista TAJO le insertará un cupón con el que podrá adquirir lo que necesite con una rebaja especial y extraordinaria.

TAJO realiza este esfuerzo gustosamente en beneficio de sus numerosos lectores y bellas lectoras. Las Empresas comerciales se ponen a su servicio con el propósito de hacerles la vida más económica, complaciéndoles con sus mejores productos, servicios o trabajos a precio reducido.

Las compras deberán realizarse con arreglo a los precios oficiales o del público que estén de acuerdo totalmente con las tarifas oficiales, las tasas o los escandallos. No muestre el cupón antes de realizar la compra. Enséñelo o entréguelo en el momento de realizar el pago.

He aquí los industriales donde debe comprar o hacer sus encargos

COMERCIOS O INDUSTRIAS	Descuentos por 100
AUTOMOVILES (coches de alquiler)	
Autos Villalar. Villalar, 1	5
BELLEZA (masajes, manicura, cutis)	
Pilar y Carmela. Montera, 23 (en abonos de 10 sesiones)	30
CALLISTAS	
D. Núñez Gómez, Cirujano Callista. Carrera de San Jerónimo, núm. 17. Tel. 24339	20
CAMAS Y MUEBLES	
Domingo Burdiel. Estudios, 5	7
Viuda de Juan Burdiel. Duque de Alba, 6	7
CAPAS	
Casa Seseña. Cruz, 20	5
CRISTAL	
La Cartuja de Sevilla. Esparteros, 5	5
COLEGIOS	
Colegio Hispano Americano. Primera Enseñanza y Bachillerato. Serrano, 22	15
CONFECCIONES	
Almacenes San Carlos. Atocha, 95	10
Casa Seseña. Cruz, 23	5
ENCERADO Y ACUCHILLADO	
Plus Ultra. Villalar, 1	10
ELECTRICIDAD	
La Cartuja de Sevilla. Esparteros, 5	5
FERRETERIA	
Almacenes Hernández. Duque de Alba, 12	4
FILATELIA	
José Delgado. Peligros, 7	5
FONTANEROS	
Ramón Pons Benito. Hermanos Miralles, 83. Tel. 61779	10
FOTOGRAFIA	
Kaulak. Alcalá, 4 (en fotografías, dibujos, óleos y acuarelas)	10, 15 y 20
GABARDINAS	
Confecciones Santos. Montera, 38, entresuelo	5
HOTELES	
Hotel Internacional. Arenal, 19	10
JOYERIAS	
Corzana. Montera, 40	8
JUGUETES	
El Paraíso de los Niños. Serrano, 46	5
LIBRERIAS	
Librería Militar. Arenal, 23	10
MASAJE Y MANICURA	
Salón de Masaje y Manicura Abbata. Montera, 23, principal	15
MEDICOS	
Dr. Lago Ferreiro. Velázquez, 126. Enfermedades del pulmón	25
MUEBLES	
Duramás, S. A. Avenida de Calvo Sotelo, 3	5
Domingo Burdiel. Estudios, 5, y Duque de Alba, 6	7
NIÑOS	
Mami (coches para niños). General Martínez Campos, 40	4
ODONTOLOGOS	
Antonio Solo de Zaldívar. Cruz, 16	25
ORTOPEDIA	
Establecimientos Prim. Preciados, 33	10
PAPELERIA Y OBJETOS DE ESCRITORIO	
Viuda de M. de Navarro. Preciados, 5	5
Papelería Gemma. Hermanos Miralles (Porlier), 35	5
PAPELES PINTADOS	
Viuda de Launois. Puebla, 6	10
PIEL (Artículos de)	
Pablo Revuelta. Esparteros, 13	5
PRACTICANTES DE MEDICINA Y CIRUGIA	
R. F. Jara. Argumosa, 8. Tel. 74837	25
RADIO	
Radio Electra. Hortaleza, 15	10
RELOJERIAS	
Relojería Gasca. Tetuán, 21	10
SASTRERIAS	
Confecciones Santos. Montera, 38, entresuelo	5
Vargas. Pez, 38	5
Sastrería Vázquez. Fuencarral, 4, entresuelo	5
Gregorio León. General Mola, 5	5
José Gálvez Cortés. Infante, 5, segundo	10
Casa Seseña. Cruz, 23	5
TEJIDOS	
Almacenes San Carlos. Atocha, 95	5
VAJILLAS	
La Cartuja de Sevilla. Esparteros, 5	5
ZAPATERIAS	
Flores. Mayor, 4, y Corredera Baja, 7	10
"La Igualdad". Constantino Baranda Ruiz. Bravo Murillo, 104	5
"La Bruja". Fuencarral, 39; Carretas, 21; Alcalá, 128	3

NOTA IMPORTANTE

Como este importante servicio deseamos que alcance también a nuestros lectores de provincias, rogamos a los comerciantes e industriales de las capitales españolas nos escriban comunicándonos sus condiciones para incluirles en nuestras listas de descuentos.

"TAJO"
DESCUENTOS
Indispensable para obtener descuentos en las compras
Valedero del 16 al 23 de enero

Ayuntamiento de Madrid

Sociedad

CRITERIOS

POR mis crónicas de sociedad aparecidas en estas columnas, se acercó a mí una "linda" y "bella" muchacha, y me dijo estas palabras: "Para ti, siempre las chicas son "bellísimas" y "encantadoras", y algunas son...".

La verdad es que de momento me dejó cortado, y no supe qué contestarla, y cambié de conversación. Hoy, sin embargo, tengo el gusto de darle su respuesta a la ingenua pregunta, y creo que con ella quedará satisfecha:

Un buen lector de revistas y periódicos, queridísima amiga, sabe que del "bella" con que cualquier cronista de sociedad obsequia a toda mujer hay, por lo general, que rebajar un poco, y otras veces, no es suficiente el adjetivo "bella". Claro que si todas las "bellas" de que hablamos los cronistas mundanos lo fueran realmente, estoy por asegurar que, en Madrid al menos, no existiría ni una sola fea. El cronista de sociedad lleva su literatura al límite de la ponderación por razones de oficio. Moja su pluma en un tarro de mermelada mejor que en el tintero correspondiente, y son tantos sus "brillantes" y sus "deslumbradores" que, a veces, más bien que un escritor parece un número de fuegos artificiales. ¡En cuántas y cuántas ocasiones, después de la fiesta, habrá escrito un cronista de sociedad que acababa de presenciar el espectáculo maravilloso del "todo Madrid"! Y luego, el "todo Madrid", bien contado, se reducía a un centenar de personas, en el caso más favorable. Pero ésta es nuestra misión: agradar y nada más.

Entendido, querida Lolina...

F. DE V.

Grupo de bellas muchachas de nuestra sociedad que se reunieron en la simpática fiesta celebrada en la residencia de los Condes de Ventosa, con motivo de ser presentada en sociedad su bella hija Paz Alvarez de Toledo.

Paz Alvarez de Toledo, con su sonrisa graciosa y simpatía personal, fué objeto el día de su presentación en sociedad de infinidad de obsequios de sus múltiples amistades: flores, bombones, etc., etc.

NOTAS

Presentaciones en sociedad

En la residencia de los Condes de Ventosa se celebró días pasados una brillante fiesta de juventud con motivo de vestir por vez primera las galas de mujer su encantadora hija Paz Alvarez de Toledo.

Entre los muchos invitados que asistieron a tan simpática fiesta, recordamos a la Duquesa de Ahumada, Marquesa de Moctezuma, Condesa de Fuenclara y Vizcondesa de Torre de Luzón; señoritas de Real Piedad, Gil Delgado, Rodríguez Pascual, Liniers, Alvarez Belluti, Pedrosa, Armada, Sástago, Vega de Anzó, Vallellano, Marbais, Ortiz de Solórzano, Villa Alcázar, Silvela, Basa, Lizasoain, Santamaría, San Pelayo, Menco, Aizpún, Seo de Urgel, Alonso, Rialp, O'Shea, Gamazo, Fernández Hontoria, Revuelta, Pidal, Castejón Mayáns, Espinós y Martínez Aguilera.

Paz, secundada de sus hermanas, atendió en el curso de la fiesta a sus invitados con su gentileza acostumbrada.

* * *

En la casa-palacio de los Marqueses de Aledo se celebró la semana pasada una brillantísima fiesta de gala con motivo de hacer su presentación en sociedad su encantadora y bella hija Menchu Herrero Garralda. En esta agradable fiesta vistió por vez primera sus galas de mujer la bella señorita María Lourdes Garralda Valcárcel, sobrina de los Marqueses de Aledo, que se ataviaba con un elegante traje de raso azul.

La fiesta de presentación en sociedad ha resultado maravillosa para Menchu. Estaba bellísima con su traje azul pálido, destacando del hermoso ramillete de bellas muchachas que asistieron a la fiesta. Los salones de la casa se hallaban materialmente cubiertos de flores, que la nueva damita recibió de sus amistades.

Menchu, secundada por sus hermanas Marichu y Fernanda, atendió en el curso de la recepción a sus invitados con su proverbial amabilidad.

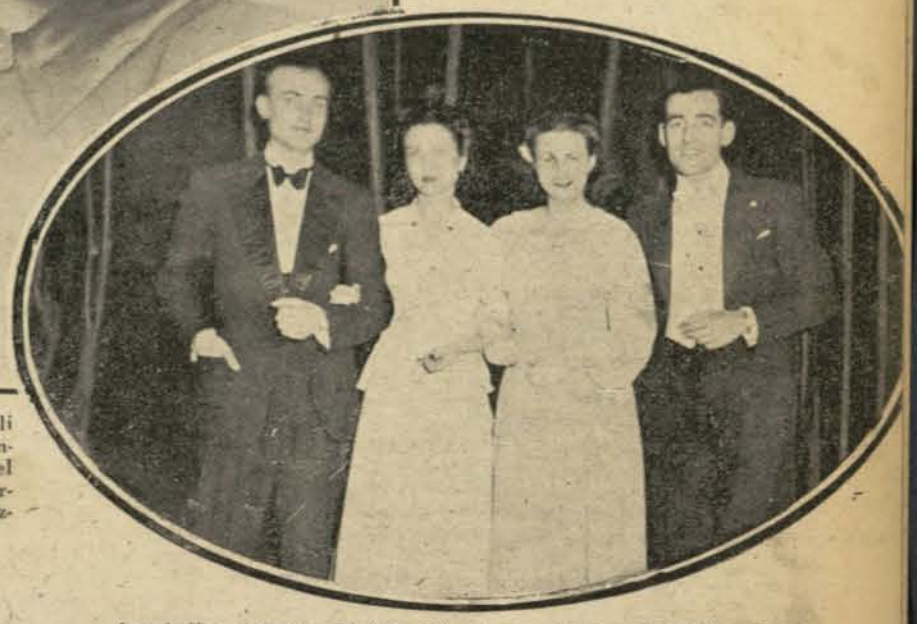
Petición de mano

Por los Condes de Casa Rul, y para su hijo D. Manuel Aguilar, ha sido pedida en Barcelona, a los Marqueses de Villafuerte, la mano de su bella hija María Luisa López de Ayala.

* * *

Por D.ª Dolores Melián Pavía, viuda de Sanchiz, y su hermano el Conde de Peracámps, y para su hijo y sobrino, respectivamente, D. Eduardo, Capitán de Infantería de Marina, ha sido pedida a D.ª María Aznar y Pedreño, viuda de Járava, la mano de su bella hija María del Carmen.

La bella señorita Caroli Uriarte, que en breve contraerá matrimonio con el Teniente del Arma de Artillería D. Carlos Sánchez-Ocaña.



Las bellas señoritas Matilde Díaz-Caro y Julita del Valle, en la magnífica recepción celebrada en el Ritz el día de Reyes, acompañadas de D. José Alfredo Prada y D. Fernando de Velasco.

Ayuntamiento de Madrid

Cómo se prepara un espectáculo taurino

Estamos en el café, despacho ambulante de la Humanidad. En ese ambiente gris de atmósfera viciada, escribiendo sobre un sucio velador, aunque parezca mentira, surgen más claras y precisas las ideas, se inspira uno mejor. Bécquer, nuestro gran poeta romántico (llamémosle así, aunque haya algún erudito que no lo se lo crea), escribió sus mejores versos en un café toledano, llegando incluso a pagar la consumición hecha con un par de rimas; claro está que los tiempos han variado, y hoy por hoy yo no aconsejaría a nadie que pusiera en práctica tal forma de pago, como yo tampoco intentaría jamás pagar el café con un reportaje.

El periodista recoge, por regla general, en el café la materia prima de sus informaciones y a veces también, sin salir de su recinto, las convierte en producto elaborado. De cómo se realiza esa transformación les voy a dar a ustedes noticia en seguida. La materia prima está sentada a mi lado. En este caso particular de hoy se trata de un gran personaje de la tauromaquia española, de Isidro Sevillano, creador del espectáculo cómico-taurino "Galas Artísticas".

Isidro Sevillano sintió desde su más tierna infancia el deseo de dedicarse a los toros, y como encontró la firme oposición de sus padres, se escapó de su casa cuando apenas contaba catorce años. En 1919 debutó en Barcelona como novillero puntero y poco más tarde tomaba la alternativa en Caracas, de manos de José Luis de la Rosa. A raíz de aquello se hizo empresario y en la actualidad dispone de todas las plazas de Francia y muchas principales de España, siendo el creador de "Galas Artísticas", el espectáculo cómico-taurino que más ha hecho reír y gozar en las pasadas temporadas.

—Los toros—me dice ahora, mientras saborea una taza de café—han constituído siempre mi ilusión y cada día voy ensanchando más el negocio.

—¿Qué tiempo hace que creó usted el nuevo espectáculo?

—Va para tres años. A su creación me animó el deseo de mejorar lo que ya existía. Andábamos pobres de espectáculos taurinos y el público se sentía defraudado.

—Entonces usted pensó...

—En hacer algo nuevo y grato; un espectáculo que no fuese solamente cómico, sino en el que hubiese también toreo serio y números de varietés y de circo. En resumen: una cosa completa. Y así nacieron "Galas Artísticas", que esta próxima temporada se llamarán "Galas de España".

—¿Halló usted muchas dificultades en sus comienzos.

Sevillano, como esperando la pregunta, se encoge de hombros y sonríe:

—Las corrientes y de ritual en cuantos negocios se emprenden. Al principio, tuve que trabajar mucho para que el proyecto llegase a ser realidad.

—¿Qué fué lo primero que hizo?

—Buscar artistas, y como los quería buenos y del gusto del público, no crea usted que fué una tarea fácil; me tuve que recorrer toda España, hasta que logré contratar a Elsye Bayron, los Fratellini, Willy Goldy y Pirúlez. Con este conjunto, en el que había de todo un poco, y cuatro becerros me presenté en una plaza de provincias a ver lo que pasaba.

—¿Y qué pasó?

—Pues que fracasamos de la forma más rotunda que se puede fracasar.

Su contestación, tan seria y rotunda, nos deja un tanto cortados.

—¿A qué atribuye usted ese fracaso?

—La razón es sencilla. Los artistas que llevaba, acostumbrados al escenario y al reducido público de un teatro, al verse en aquella inmensidad de la Plaza de Toros, no dieron pie con bola en toda la noche.

—Y suspira:

—¡Qué noche, válgame el cielo!

—Sí; habría que verle a usted en esos momentos. Pero después, como es lógico, se afianzarían.

—Desde luego. Aquello fué la primera noche. Después ya fuimos de triunfo en triunfo. Con decirle que ha sido el único espectáculo cómico que ha actuado de día en la Plaza de Madrid...

—¿Durante cuánto tiempo trabajan ustedes?

—Generalmente empezamos en mayo y lo dejamos a últimos de septiembre. El promedio de corridas en toda la temporada es de 70 a 80; tres o cuatro por semana.

—Pues debe ser un negocio muy complicado y de grandes gastos, ¿no?

—Bastante. Mire usted, para esos cinco meses de temporada se precisa un millón de pesetas.

—Pero se ganará mucho más, claro está.

—No lo crea. Por ahora me conformo con cubrir gastos. Como en todos los grandes negocios, al principio hay que sembrar, sin pensar en cuándo se ha de recoger. Ahora que cuando fructifique la cosecha...

Y los puntos suspensivos cierran la frase. Sevillano apura la taza de café, da una fuerte chupada al puro y se recuesta feliz en el diván.

—¿En qué forma van contratados los artistas?

—Los contratos se hacen por toda la temporada, a base de llevar los gastos pagados y un sueldo que oscila según las categorías. Elsye Bayron, durante los cinco meses del primer año de "Galas Artísticas", cobró a razón de 160 pesetas diarias, actuase o no actuase.

El contrato no me parece del todo mal, y en seguida empiezo a calcular lo que ganó Elsye en los cinco meses; porque si eran 160 pesetas al día, a los ciento veinte días serán... Pero la operación se me antoja no muy sencilla y por miedo a equivocarme prefiero dejarla. En vista de lo cual me dispongo a lanzar una nueva pregunta a Sevillano. Un Sevillano que es de Murcia.

—¿Qué proyectos tiene para esta temporada?

—Otros bien distintos que abrigaba para el año pasado. En ésta quiero que todo el espectáculo sea cómico, que es lo que más llega a la gente, y ya he contratado a Carmelo Tuquellas, el verdadero Charlot, creador del toreo cómico; a Ramper taurino, que tampoco es manco, como ahora se dice, y al Tío Caracas, formidable torero cómico, que sólo con su vestimenta hace reír. En fin, lo mejor de lo mejor.

—Entonces...—le pregunto de nuevo, mientras él, con mucha prisa, se pone el sombrero y el abrigo.

—Puede decir, si quiere, que me propongo batir el récord. Y perdóneme que no siga charlando, porque tengo que ver a...

Y sin darme el nombre de la persona—me figuro que será una artista, futura contratada para el espectáculo—sale corriendo en dirección a la calle.

El Tío Caracas y la banda de los Marinos.

Hermanos Lewys.

Ayuntamiento de Madrid

Deportes

RECUERDOS DE ANTAÑO

Cuando el premio por una ficha era una copa de licor

¿Por qué se marcharía del Madrid? Nosotros le habíamos conocido, todavía un niño, cuando su ilusión era vestir los colores blancos. Un año en el reserva del Club de la calle de Narváez, y Manolito "Bu", Manuel Valderrama para el gran público, llegaba a la aspiración suprema de todos los muchachos que en la Chopera del Retiro, en las Cuarenta Fanegas o en el Campo de las Calaveras correteaban tras un balón zurcido de costurones. ¿Qué más podía desear? Y sin embargo, Manolo Valderrama, ídolo ya de una afición que veía en él, con cualidades totalmente diferenciadas, al continuador de Juan Monjardín, dejaba al Club prócer por antonomasia, al Real Madrid, para enmarcarse en el cuadro modesto, plebeyo para muchos, del Racing chamberilero. Jamás hemos podido descifrar el enigma ni desentrañar el proceso psicológico de aquel traspaso extralegal, que en el año 1925 conmovió el mundillo futbolístico madrileño. ¡Valderrama ha firmado por el Racing! Increíble nos pareció entonces, y todavía hoy, al cabo de tantos años, lo es para nosotros.

VALDERRAMA, EL VIAJERO

Para un estudiante de Medicina de aquella época existían tres Centros fundamentales: Facultad de San Carlos, la tienda de empeños de libros de texto de doña Pepita y la tasquilla de Valderrama, el torrijero. En la primera se almacenaba Ciencia. Cuando ésta se consideraba suficiente para salvar el curso, el "Testut" se depositaba en las manos carnosas de la "protectora" del género estudiantil madrileño, que tenía su antro en la calle de Jacometrezo, y Valderrama, el padre de Manolo el del Madrid, aliviaba, entre sorbos de pelcón manchego y azucaradas torrijas, los malos ratos que la Anatomía y la Disección producían entre los futuros galenos. ¡Delicia aquel Madrid! ¡Maravillosa aquella calle de Atocha, arrebatada de sol y cuajada del garbo de las modistillas que, entre requiebros de los audaces y miradas explosivas de los tímidos, la cruzaban con el contóneo rítmico de sus cuerpos esbeltos. ¡Qué grande era Madrid! ¡Y qué enorme el "M drid" de entonces! Monjardín, Quesada, Escobal, Mengotti, Mejías, Félix Pérez, Del Campo, Muñagorri, Bernabéu... Gente "bien" en coyunda íntima y deportiva con la mesocracia; estudiantes hijos de casa grande junto a los descendientes de pequeños industriales; el hombre universitario alternando con el que su porvenir próximo inmediato sería el mandil verdinegro tras el mostrador. La democracia, mitó de los intelectuales del Ateneo, era realidad para un grupo de muchachos cuyo ideal se concretaba en un título deportivo.

La consagración de Valderrama como fenómeno en las filas del Madrid suponía el ápice soñado por el chiquillo madrileño. Luego vimos cómo no era su última meta. Hemos aludido antes al cambio de colores del gran interior del Madrid, y en él concurrieron circunstancias extraordinarias. La Secretaría del equipo merengue estaba regida por el mismo Alonso que hoy trabaja a las órdenes de Luis Quintero. Un madridista cien por cien. Tanto, que por aquel entonces corría de su bolsillo el abono de las primas a los jugadores por firma de fichas. No deben asustarse nuestros lectores. Alonso no era un millonario que consumiera sus ocios como oficial del departamento burocrático del Madrid. Los desembolsos que le suponían los autógrafos de los "ases" se reducían al importe de unas botellas de anís, de las que se extraían tantas copas como firmas se estampaban en las licencias de la Federación. "Este ha bebido ya la cicuta", decía Alonso, y en un cajón con doble llave guardaba el documento. ¿Cómo desapareció de allí la ficha de Valderrama? Misterio inescrutable. El caso es que un mal día Manolito "Bu", libre de su compromiso con el Madrid, se convirtió en adversario del Club que fué su ensueño. Fué corta su estancia en el "once" chamberilero. Hombre inquieto, posó un día su planta en Hollywood para hacer estrecha amistad con Victor Mac Laglen, el "as" de la pantalla. A sus órdenes rigió un "once" de futbolistas importados como él. Hizo ahorros y regresó a España, para partir nuevamente hacia Cuba. Ahora es espectador asiduo en Chamartín. Es uno más en la lista interminable de "ases" viejos que miran despreciativos a los jóvenes valores de ahora. Injustamente. Porque de él también se dijo y se escribió no sería nunca jugador porque no había nacido en Baracaldo. Y llegó a internacional. Entonces, como ahora, hay quien no se resigna a abrir paso a la juventud. Y el porvenir es de ella.

UN "RECORD" MUNDIAL DE NATACION

Juanito Manzanedo era ya un veterano cuando en el cielo futbolístico madrileño apareció la rutilante figura de Valderrama. Era Juan Manzanedo, "el Baúles", un muchacho de aspecto terrible, amenazador y corazón de oro. Oficial de complemento de Húsares de la Princesa, había cursado estudios en Suiza. Violento en el terreno de juego; todo un caballero en él y en su vida particular. Juanito representaba todas las virtudes de nuestro fútbol antiguo y atesoraba los defectos de aquella generación a la que no había llegado la técnica. Vehemente, impulsivo, bravo y, además, ingenuo su fútbol primitivo. Y aterrador su continente, cuando lanzado se "iba" hacia un delantero. Recordamos un encuentro en un campeonato de cuartos equipos organizado por el Madrid. En el torneo no desdeñaron entrar los "ases" del titular. Juan, entre ellos. Jugaba en el "once" contrario Fernando Bourbón, de grato recuerdo siempre entre los buenos madridistas. Fernando era ya casi un cuarentón, pero fuerte y ágil todavía. En una jugada había conseguido eludir la entrada "asesina" de "el Baúles" y al mismo tiempo darle una patadita limpiamente. El hombre presumía por su banda, ante el grupo de aficionados espectadores. Intentó repetir la hazaña. Pero al iniciar la arrancada vió cómo a treinta metros se lanzaba hacia él Manzanedo con tales intenciones, que el pobre Fernando saltó la valla, atravesó la puerta del campo y al primer guardia que encontró (respondemos de la autenticidad de la anécdota) le pidió tembloroso: "Detenga usted a "el Baúles", porque me mata". Y el buen munícipe, que corto de vista o lego en deportes no llegó a descubrir en el blanco atuendo de Bourbón el uniforme del Madrid, exclamó, dando el primer paso en el atestado: "Y usted, naturalmente, estaba durmiendo cuando le atacó... No le ha dado tiempo ni de vestirse". Y el bueno de Bourbón, medroso, sí, pero más guasón que tímido, explotó en una carcajada que tumbó al guardia.

Pocos meses después, el Madrid premiaba a sus jugadores invitándolos a la Olimpíada de París. Dejó aquella Olimpíada dolorosos recuerdos en el fútbol español. Partido inicial contra Italia. Juan Monjardín, el "as" del Madrid en el centro del ataque; Zamora, en la puerta. Ante éste, Vallana. Inútil recordemos el gol trágico del defensa del Arenas de Guecho, que eliminó a España de la competición. La muchachada "merengue" sufrió el natural desencanto, pero no perdió el humor. Manzanedo se encargó de demostrar a los atletas mundiales cómo en España estábamos a mayor "altura" que ellos en todos los deportes. Aprovechó la primera coyuntura en la torre Eiffel, en la visita obligada para los turistas que van a la conquista de la Villa Luz. En la última planta bate el aire; un grupo de españoles contempla París a sus pies; junto a ellos, atletas de todos los países: nadadores, corredores, gimnastas. Manzanedo salta sobre la barandilla, enlaza sus piernas en el pasamanos y lanza su cuerpo hacia el abismo. Corren hacia él, horrorizados, varios extranjeros. Alguien, en francés, le reconviene: "Esto es una locura; puede matarse"; y "el Baúles", todavía sentado, hace un giro en redondo con el sombrero en la mano, y al descender al entarimado dice despectivo: "Esto no puede hacerse en la torre de Santa Cruz, de Madrid; pero aquí... no tiene importancia". Tras el episodio de la torre famosa, el de la piscina olímpica. Entrenamiento de los Weismüller y "ases" mundiales del "crawl"; luego, los saltadores. Carpas, ángel, toda la gama de trayectorias entre el trampolín, de altura impresionante, y el agua. Allá en lo alto aparece la figura conocida de Manzanedo. Un ovillo su cuerpo al lanzarse al vacío. Se espera por todos que abra sus brazos y sus piernas se extiendan para la zambullida. Nada. La masa se precipita contra el líquido elemento sin un estremecimiento. Llega el golpe brutal, coreado por un grito de los "recordmans" internacionales que contemplan la locura. Del fondo surge el jugador del Madrid sonriente. Y desafiador se encara con todos: "A ver quién bate este "record". Porque a nosotros nos ha eliminado la desgracia en fútbol, pero en saltos, ahí queda eso". Acudimos a él los españoles: "¿Te duele algo, Juanito?" "Sí —contestó—. El gol de Vallana. Pero me parece que en esta Olimpíada yo he hecho lo posible por que el nombre de España quedara bien."

José M.ª UBEDA

Un Madrid-Arenas en el velódromo de la Ciudad Lineal. El arenero José Mari Peña (a la izquierda) y Valderrama, con el uniforme blanco.

Juan de Manzanedo, defensa del Madrid.

Manolo Valderrama, jugador del Racing.

Ayuntamiento de Madrid

¿Cuándo fué Vd. periodista?

Rodríguez Marín dirigió un periódico en Osuna.-Florián Rey fué reportero en Zaragoza.-García Sanchíz hizo crónicas parlamentarias.-Adolfo Torrado fué crítico teatral, revistero de sociedad y cronista de sucesos en Galicia.-Natalio Rivas fundó un semanario por el que se valió para salvar la vida a un reo.-Ramos de Castro evoca sus tiempos de redactor de "La Nación"

D. Francisco Rodríguez Marín, literato.

La profesión de periodista tiene tal arraigo en la personalidad de los individuos, que quienes la han ejercido algún tiempo, poco o mucho, no sólo no pueden olvidarla jamás, sino que sienten el orgullo de proclamarla y la satisfacción de recordarla. El periodismo deja en sus cultivadores, ya esporádicos, ya habituales, una huella tan señalada, que sobre servir como punto de referencia en la recordación de hechos de nuestra vida, es capaz por sí sólo de imprimir carácter.

¡Cuántas veces, personalidades asediadas por las repetidas demandas de los periodistas, han tenido con éstos ese trato simpático, agradable y cordial, propio de compañeros de trabajo! Quien estas líneas escribe recuerda casos estimables y cómo altas figuras visitadas reporterilmente se hicieron más accesibles a las entrevistas, manifestando reiteradamente su afecto a este oficio, que sólo en ocasiones como aquéllas parecía reclamar una reivindicación al calificativo de ingrato. Como excepción, que también existe, alguien para quien la vanidad es superior a todo, pudo olvidar que antes de ser esclavo de la propia lo fué de la ajena.

A quienes la inteligencia, la fortuna y la suerte elevaron sobre el nivel modesto del quehacer periodístico, pudo pasarles todo—poseer un ambiente de superioridad, surgirles aires de grandeza, coquetear graciosamente con la gloria...—, todo, menos hacerles olvidar que hubo un tiempo, precioso y añorante, en sus vidas, durante el cual dedicaron sus plumas al servicio de la Prensa. Sí. Ellos también fueron periodistas, y muchas de las funciones que luego ejercieron recibieron su adiestramiento en aquel oscuro crear de escritor fugaces, anónimos, orientadores, y en aquel desenvolverse socialmente con la sagacidad, acierto y experiencia que el periodismo procura.

Voy a ralizar una encuesta sobre el tema "¿Cuándo fué usted periodista?" Al tiempo que se ofrece un estímulo a los que empiezan, procuraré brindarles las gracias de recuerdos rejuvenecedores a los que ya acabaron. Y empleo la palabra rejuvenecedores, más que en una acepción actualizable, en una intención evocativa. Pues hay una edad moza, tan predispuesta a las necesidades ágiles e inquietas de la hoja volandera, que casi ninguna persona culta se resiste a haber dejado en blanco. Y siempre cuentan cuando ellos trabajaron en tal o cual periódico, y se tenían que "inflar" los telegramas... ¡Inefables remembranzas, hoy, que la tarea noticiera ha cambiado totalmente, pues muchas veces es preciso extractar las informaciones de las Agencias!

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN

El director de la Real Academia Española, don Francisco Rodríguez Marín, antes que literato, ejerció la abogacía, y antes que abogado fué periodista y cultivó las musas. Es él mismo quien me ofreció el tema, hablándome sobre el particular. Y yo le prometí escribirlo un día. Este día, claro, es hoy. Sentado en su silla frailuna, tocado con su gorro casero, como los antiguos maestros de escuela, D. Francisco me informa:

—Yo acabé la carrera de Leyes en 1880. Se creó la Audiencia de lo Criminal en Osuna, mi patria chica, y allí empecé mis actuaciones jurídicas. Con cuatro antiguos compañeros de Bachillerato fundamos un periódico semanal, titulado *El Ursaonense*. Actuaba de director el que también lo era del Instituto, D. Enrique Rodríguez Durán. Casi todo lo hacía yo personalmente, pues quizá mi ya apuntada vocación me predispusiera para unas tareas que mis otros compañeros encontraban más ajenas, menos dóciles. Desavenencias sobre la política local, las fastidiosas "politiquillas de campanario", dieron al traste con la humilde publicación, que sólo duró hasta el año 1886. Francamente, lo sentí, ya que me había llegado a encariñar vivamente con el periodiquillo, hijo de afanes nobles y amparador de justas campañas... No me resignaba a esta falta de Prensa local. Hasta que un día, charlando en el Casino con el citado ex director de *El Ursaonense* y otros amigos, expuse mi idea de fundar otro semanario, pero que para subsistir debería ser hecho por una sola persona. Me objetaron con los resultados del anterior, y yo les refuté: "Por fuerza tiene que vivir un periódico local, independiente y sano, hecho por uno que no le cueste quedar mal con medio pueblo, si preciso fuera. Se dé a quien se dé; sin miramientos, temores, ni restricciones. Lo sé; me va a indisponer con medio mundo, pero no voy a dejar abuso en pie. Al llegar al año de publicación, ya verán ustedes cómo se costeará solo". No dando suficiente crédito a mis esperanzas, me preguntaron en broma: "¿Y cómo se va a titular ese gran órgano de opinión?" Al momento les respondí: "*El Centinela de Osuna*", y aun añadí en mi información: "Si he logrado sacar algún discípulo aprovechado, se lo regalaré. Y si no puedo continuar con él, por mis trabajos jurídicos, y no encuentro quien fácilmente me sustituya, lo mataré". Y ya ve usted, fundé el periódico.

—¿Lo tuvo mucho tiempo?

—Todo el año 1886. Resultó como yo esperaba. Yo me lo hacía casi solo. Información, comentarios, literatura, críticas, versos... Me ayudaba un modesto empleado, hombre de poco sueldo y de muchos sueños líricos. Era Eulogio Jurado un buen muchacho que, a no haber muerto tísico tan joven, hubiera cuajado en un buen poeta. Estaba bien dotado. En la colección de aquel semanario, que aun tengo perdida por ahí, quedaron defendidos todos los intereses morales y materiales de Osuna, durante el año mencionado. Publicaba poesías, tanto de amigos y colaboradores espontáneos como mías... ¡Nos enviaban muchas poesías! Al año, como prometí, lo dejé, después de publicar un artículo de fondo, titulado "La consigna", donde hacía balance de la tarea llevada a cabo hasta entonces y daba consejos y normas a seguir. Se ganaban con el periodiquillo treinta duros mensuales. Para aquella época era un arreglo. Pero el pobre Jurado, que en paz descanse, no supo llevarlo. Fué perdiendo venta y suscripción, hasta que acabó por morir. Toda ésta es mi actividad como periodista, esencialmente genérico, desde editorialista hasta confeccionador, pasando por gacetillero. Yo hacía de todo, y escribía sobre todo y para todos... Por eso, le tengo yo cariño a este oficio, le tengo cariño...

Y los ojillos del noble anciano—las más floridas barbas de nuestras letras—chispean de alegres recuerdos, ya durmientes en las hojas de los calendarios del pasado siglo, con viñetas de historia y calor de caricias pretéritas.

FLORIAN REY

El hoy notable director cinematográfico ha tenido sus comienzos, en la vida del trabajo, como periodista. En su residencia de la Ciudad Lineal, ante la tiranía del reloj, que le está recordando otra cita para la misma hora, D. Antonio Martínez del Castillo, que éste es el verdadero nombre del popular "Florián Rey", va extrayendo del arcón de su memoria los recuerdos que le sitúan en su época de redactor provinciano, en Zaragoza.

—A los dieciséis años yo empecé como reportero en *La Crónica*, de Zaragoza, que dirigía don José García Mercadal.

—¿Qué labor realizaba?

—Redactar las informaciones de Ayuntamiento, Gobierno Civil y conferencias telefónicas de la Agencia Fabra. Tenía una gran memoria y escribía con gran rapidez, poderosos auxiliares del periodista de calle, como usted sabe. Entonces ha-

Federico García Sanchíz.

Ayuntamiento de Madrid

D. Natalio Rivas, político e historiador.

cían también periodismo José Calvo Sotelo, que desempeñaba la crítica musical de *El Noticiero*; Fernando Castán Palomar, que desempeñaba la información de calle en el mismo citado periódico; Manuel Casanova, hoy gobernador civil de Toledo, ya trabajaba entonces en el *Heraldo de Aragón*... Después, cuatro años más tarde, pasé a *El Diario de Avisos*, que representaba, a la sazón, el decanato de la Prensa aragonesa. En este diario llevé a cabo una campaña de acercamiento hispanofrancés, siendo distinguido por ello con las palmas de la Legión de Honor, que me fueron impuestas por el ministro de Instrucción Pública del país vecino, en su visita a España. En el semanario zaragozano *Clarín* hice crítica de toros, y en la *Revista Financiera*, de Madrid, publicaba artículos de vulgarización sobre Bolsa y matemáticas comerciales... Vine a Madrid, como redactor de *La Correspondencia de España*, cuando la dirigía Leopoldo Romeo. Surgió la huelga de los tipógrafos. La vida periodística me iba a proporcionar la amargura de una dolorosa cesantía. En el café Levante, un productor italiano me contrató para trabajar de actor en una película que se rodaba en Milán. Luego, lo que todo el mundo sabe: películas, películas y más películas...

—¿Hizo alguna vez crítica de cine?

—¡Nunca! Yo despreciaba olímpicamente lo que entonces se empezó a llamar el "séptimo arte". El teatro, en cambio, era toda mi pasión.

—¿Añora alguna vez la profesión de periodista?

—Cada día que pasa olvido menos mis tiempos de reportero. Y conste que yo no he dejado de ser periodista, pues me desenvuelvo como si lo fuera, y reacciono como si todavía siguiera siéndolo. Haga usted constar, querido colega, que la Prensa es una profesión que goza de tal rarácter, que cuando se ejerce, llena de personalidad para toda una vida. Por eso yo sigo considerándome tan periodista como cuando tenía dieciséis años y trabajaba en *El Noticiero* zaragozano.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

"El pobrecito hablador"—¿visteis qué resurrección más brillante y popular de un seudónimo en dos épocas seculares?—está esta tarde, como tantas otras, sentado en su mesa camilla y trabajando. Sus afanes viajeros han dado a su vida una dirección metódica tal, que más parece la pena a tanto pecadillo desordenado durante su juventud simpática y bullanguera, de escritor mimado por el éxito y aclamado por las femeninas gracias, en un Madrid con café Fornos. Un orden previsto y calculado, bien atendido, vela todas sus horas y escolta todos sus instantes. García Sanchiz, que ha sido el reportero artista de los ensoñados periplos, tuvo también su pluma dedicada a la Prensa, más que como colaborador literario. Don Federico me habla:

—Sólo he trabajado como colaborador, claro que en alguna época, con secciones fijas, que eran, en cierto modo, de periodista y no de escritor. ¿Entendido? Yo, por ejemplo, he escrito interviús, en forma de artículo. La última la hice hablando con mi amigo Antoñito Bienvenida, días antes de su gran cogida, en la que aquél me hablaba de sus faenas... Siento una gran devoción por la juventud, y me gustan mucho los toros. Creo que salió una cosita cariñosa.

—En efecto—asiento, recordándola—. Cariñosa y bonita. Ya la leí en *A B C*...

—En este popular rotativo gráfico escribía yo las impresiones parlamentarias, antes que Fernández-Flórez. Era una sección muy del gusto de don Torcuato, que precisamente por el número de lectores que tenía deseaba se cuidase mucho. Un día se anunció que Maura iba a hablar en el Parlamento. Su discurso, que se presentía trascendente, se esperaba con gran ansiedad, había en torno de él marcada expectación. Yo fuí a la sesión y no había señales de nada extraordinario. Ni D. Antonio Maura había ido siquiera. Mientras unos opinaban que hablaría aquel día, otros suponían que aplazaría su discurso. Me pudo el aburrimiento. Me aseguré de unos políticos circunstantes, quienes opinaban que no habría nada de particular, y me ausenté del Parlamento. Ya anochecido, a las dos horas, vi en la calle de Floridablanca una gran multitud, que salía de las Cortes. ¡El gentío comentaba la actuación del famoso jefe político! ¿Qué hacer?, me pregunté. A todo esto, el Sr. Luca de Tena me vió por los pasillos y me saludó cariñoso: "¡Buena crónica tendremos!, ¿eh?"... "Se la brindo, D. Torcuato", le contesté muy sereno... Un amigo me explicó sobre qué versó la actuación de Maura y otro me remedó plásticamente los ademanes y gestos del gran orador..., y la crónica, adivinada, nada tendría que envidiar a la real, de haber presenciado yo la histórica sesión. Muchos asistentes, incluso mi director, me felicitaron por el referido artículo. Nunca supo nadie esta leve supercheríe...

—¿Algún otro recuerdo de su vida periodística?

—Cuando colaboré en *La Acción*, de Delgado Barreto. Yo le ofrecí mi trabajo al gran amigo, pero aquél me advirtió noblemente que no me podría pagar como merecían mis artículos, y por eso tenía escrúpulos de admitirme. "Nada, Manolo—le dije—. Déjame una columna para mí y dame la comisión de la publicidad que yo te traiga. Con eso me conformo." Y así lo convinimos. Bajo el antetítulo genérico "Todo y nada. Impresiones de un bohemio mundano" comencé una serie de relatos líricos, que gustaron mucho. Entre el texto de aquellos artículos venían insertos unos anuncios, en forma de "entrefilet", que yo mismo le procuraba, y con los que me pagaba la colaboración. A algunos amigos les chocaba estas inserciones reiteradas de anuncios, partiendo mis prosas, y me preguntaban cómo consentía yo que mis producciones las "torpedearan" con marcas de pastillas para la tos o cantando las excelencias de cierta clase de hojas de afeitar. Les daba unas explicaciones absurdas, y salía del pso. ¡Era yo entonces el auténtico bohemio mundano!...

ADOLFO TORRADO

Un día, en un homenaje al autor de *Chiruca*, y con motivo precisamente de esta obra, Torrado me explicaba que él, antes que autor teatral, se consideraba periodista. Ante mi estupefacción, habló con rotundo acento afirmativo:

—Sí, sí. No lo dude. Yo me considero periodista sobre todas las cosas. Ya tendré ocasión de hablarle un día sobre esta cuestión.

Pasó el tiempo. Unas cuantas veces le recordé al mismo Torrado o alguno de sus secretarios —¡digo esto porque ya le he conocido dos!—que me hablara sobre sus actividades periodísticas. Y un día, así lo hizo:

—Ante todo, diga que como periodista yo he ejercido la crítica teatral. Y apenas me he metido con los autores. He sido siempre benigno, muy benévolo. A los veinte años fuí redactor de *El Ideal Gallego*. Más tarde, de *Noroeste*, *Orzán* y *El Correo Gallego*. Hubo una época en la cual hacía simultáneamente crónicas de sucesos y de sociedad. Muchas veces he pensado que aquel ejercicio pudo ser el iniciador de mi manera de hacer teatral, el creador de mi modalidad melodramática... Aparte de esto, yo, a los once años, ya escribía en verso para la Prensa.

NATALIO RIVAS

Don Natalio Rivas, antes que historiador de sucesos contemporáneos, fué protagonista y espectador de la vida política. Pero antes que todo esto, fué abogado, y más lejanamente, periodista. Alguna vez me lo ha evocado él, en una de las visitas frecuentes que le hago. He aquí cómo cuenta sus actividades periodísticas el ilustre granadino:

—Por el año 1889 ejercía yo la profesión de abogado en Albuñol, mi pueblo natal. Al mismo tiempo, desde mi adolescencia, había sentido la espontánea inclinación a dedicar mis futuras actividades al periodismo, y ése hubiera sido mi destino si otros motivos no me hubieran empujado a seguir diferentes rumbos. Fruto de esta vocación, que era entonces la que absorbía mi voluntad, fué publicar en Albuñol un semanario titulado *La Alpujarra*, en el que satisficimos nuestras impacientes aficiones una colección de amigos, durante los dos años que vió la luz pública.

—¿Recuerda algún hecho anecdótico?

—Aquí cabe recordar la carta que recibimos de Zorrilla, contestación a una nuestra, en la cual solicitábamos del celebrado poeta intercediera cerca de la Reina Regente y del Gobierno para conseguir el indulto de un pobre condenado a muerte que me tocó defender. Lo logramos, gracias a Dios y por la intercesión del vate vallisoletano, que fué coronado solemnemente en Granada por aquellos días. Es digno de destacar un párrafo de la carta de Zorrilla, en la cual nos decía: "... una ejecución, en los días de mi coronación, envolvería su recuerdo en un sudario, y sería para mí una perdurable fatalidad que mancharía de sangre mis laureles". ¿Qué le parece el rasgo tan magnífico del cantor de nuestras glorias nacionales?...

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

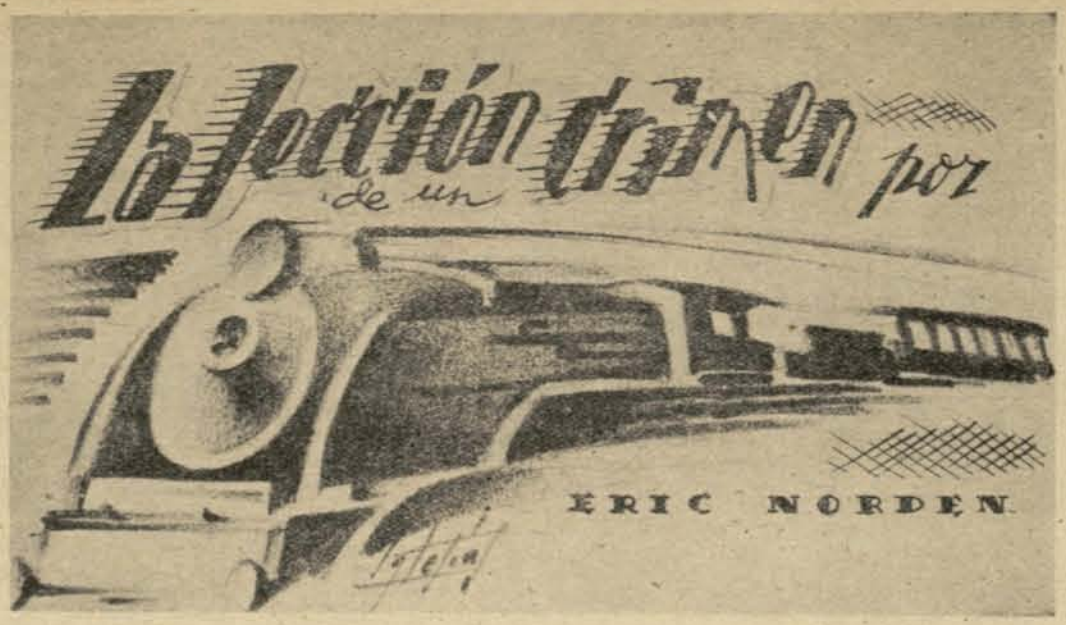
El popular autor de *La del manojo de rosas*, entregado hoy a tareas cinematográficas y entretenimientos radiofónicos, fué, antes que nada, periodista. Y cuando triunfó como autor de teatro, siguió siendo periodista. Hasta hace poco fuimos compañeros en un semanario, en el que el gracioso madrileño llevaba la crítica de toros con el seudónimo de "Rodaballito". El buen amigo me habla y evoca:

—Once años consecutivos en *La Nación*, desde el número de prueba hasta el último salido de su rotativa, han borrado o desvanecido, empapándolos en bruma, todos los recuerdos de mi vida periodística anterior.

En cambio, casi día a día, conservo vivos y frescos todos los de aquellos años que muchos, muchos—algunos muertos y bastantes vivos—llamaron "ominosos". Y sobre estos recuerdos de una redacción prietamente unida en el mismo ideal, plena de llana camaradería, que más tenía de hermandad; una redacción en la que se trabajaba alegremente, que es como siempre se debe hacer tarea, limpiando el trabajo de la tara injusta de penalidad o fatiga; sobre estos recuerdos de cascabelera amenidad, donde campeaban el ingenio mosqueteril de San Germán Ocaña, el aticismo pintoresco y a veces genial de Ribas Montenegro, la socarronería astur de Casariego, el silencio de Revenga, espacioso, pero contundente en sus intervenciones, el tiroteo de frases inocentemente intencionadas de Jaquotot a Martín Gamero, de López Izquierdo a Tapia, de Casas a Latorre, de Bruno a mí... Sobre estos recuerdos, repito, vive y perdurará en mí el del glorioso periodista Manuel Delgado Barreto, antitético en su hechura física y en su aliento gigante..., ESPAÑOL con tipo de titulares...—JOSE ALTABILLA.

Francisco Ramos de Castro, autor.

Ayuntamiento de Madrid



(Conclusión.)

La Policía llegó a su debido tiempo, inspeccionó el cuerpo del cadáver, buscó en vano señales de otro pasajero en el departamento; en el que no pudo hallar ni siquiera huellas dactilares, pues el asesino había tomado la precaución de no quitarse los guantes en ningún momento. Después tomó la Policía el nombre y las señas de todas las personas que se hallaban en el tren, que sumaban algunos cientos, y finalmente permitió que el tren siguiera su marcha. Solamente aquellos viajeros que estaban en el mismo vagón del departamento de Newton fueron detenidos para sometérseles a un interrogatorio más minucioso. Pero el compañero de Newton no se encontraba entre ellos. Habiendo dado su verdadero nombre y su dirección a la Policía, continuaba tranquilamente su viaje en un departamento de primera del que era el único ocupante, dos vagones más allá del que fué lugar de la sencilla *experiencia* del asesinato.

Fueron cuatrocientos noventa y ocho viajeros del Tren de la Costa a quienes la Policía de la estación tomó el nombre y la dirección, y si añadimos a Newton, cuatrocientos noventa y nueve. Si sumamos además guardas, mozos y empleados del restaurante, el número de ocupantes ascendía a quinientos noventa. De éstos, ciento veintiséis eran mujeres, ciento cincuenta y tres niños y el resto hombres adultos. Entre éstos, la Policía pudo tener sospechas, y en su consecuencia realizó toda clase de averiguaciones; pero el resultado fué que ninguna de ellas había tenido la más mínima relación con José Newton, excepto como lectores de sus novelas. Por otra parte, un meticuloso examen del pasado de Newton no pudo sugerir ni un asomo de sospecha de quién había podido ser su asesino. La Policía trabajó con todas sus fuerzas, asistida de la mejor manera por el público y por la Prensa, pues el asunto del asesinato del famoso escritor había excitado la imaginación de la gente; pero ninguna ayuda efectiva fué prestada a la Policía, y poco a poco la curiosidad fué decreciendo y el suceso se olvidó.

Hacía ya tres meses del suceso que hemos narrado cuando el joven Marqués de Queens Ferry visitó a Henry Wilson, antiguo jefe del Departamento de Policía y en la actualidad uno de los más famosos detectives privados. Solicitó de Wilson nada menos que la solución del misterio de la muerte de José Newton. Empresa no modesta, pero que él juzgaba a la altura del famoso detective.

Cuando Wilson le preguntó la causa en virtud de la cual el joven Marqués deseaba resolver el misterio, éste le explicó que se trataba de una apuesta. Al parecer, su viejo tío el Honorable Roderico Dominic Noel le había hecho la apuesta de cinco mil libras contra un penique a que no era capaz de resolver el problema, y él, el joven Marqués, que tenía el título, pero no las cinco mil libras de su tío, no quería desaprovechar la ocasión. A la pregunta de por qué su tío le había hecho una apuesta tan extraña replicó que la razón era que su tío Roderico tenía la manía de las apuestas, aunque se tratase de las cosas más tontas.

—Nuestra familia es toda así, ya usted lo sabe —dijo el Marqués—; todos estamos algo tocados, y mi tío se excitó extraordinariamente cuando supo el caso, porque se hallaba en el tren cuando ocurrió la muerte. Incluso llegó a escribir una carta al *Times*.

Wilson rechazó la sugestión de que él pudiera resolver un caso en que había fracasado la Policía oficial, cuando las huellas estaban aún frescas, y ahora sería machacar en hierro frío, ya que todas las posibles claves para resolverlo hacía tiempo que se habrían disipado. Incluso las más generosas promesas de participar en las cinco mil libras no pudieron tentarle, y en su consecuencia, despidió al joven Marqués sin darle la menor esperanza.

Pero cuando el joven Marqués se hubo ido, se encontró el detective sin poder apartar su imaginación del asunto. Lo mismo que cualquier otra persona del oficio, había torturado su cerebro para resolver el caso, pero habían pasado muchas semanas que había dejado de pensar en él. Y he aquí que de nuevo venía a torturarle el pensamiento.

Después de todo, no era natural ni razonable que un hombre hubiera sido capaz de matar a otro sin dejar algún rastro, alguna llave con que penetrar en el misterio. Sin duda que el viejo y maniático tío del Marqués pensaba lo mismo, y que en definitiva no era una locura ocuparse del asunto.

En aquel momento, Wilson no podía decir si estaba o no decidido a dar algunos pasos en averiguación de este imposible misterio. Pero se sintió animado a ello cuando recordó que, según el Marqués, el Sr. Roderico Dominic Noel viajaba en el mismo tren de la Costa y que pudiera ser que hubiera advertido algún detalle que pasara inadvertido a la Policía. Era uno de esos individuos sin duda aficionados a enterarse de ciertas minucias y cosas extrañas. De todas maneras, nada se perdía con intentarlo.

Wilson telefoneó a su antiguo colega del Departamento de Policía, inspector Black, y mantuvo con él una rápida conversación telefónica:

—Es asunto que necesito resolver sea como sea —dijo.

—Encantados. ¡Oh! Estamos hartos de oír el nombre de Newton... Sí, el viejo Roderico estaba en el tren; no sé nada más... ¡Oh! Más loco que una cabra. Completamente... Sí, escribió al *Times*, que publicó la carta... Creo que tres días después del suceso ¿Quiere usted que se la busque?... Tiene usted razón. Ya nos dirá usted cuándo logra ponerse en la pista del asesino y si lo caza.

Wilson envió a buscar el número del *The Times* y buscó la carta del viejo Roderico. Afortunadamente, pronto dió con ella. Rezaba así:

"Muy señor mío: Los métodos de la Policía al tratar el dicho *misterio de la muerte de Newton* demuestran una vez más lo inútil e incompetente del procedimiento de dichos funcionarios. Como uno de los viajeros del tren en el cual murió el Sr. Newton, he tenido que soportar las innumerables molestias—compensadas en parte por algunos detalles pintorescos—, así como las inútiles y despistadas investigaciones hechas por la Policía.

Es claro que la Policía no tiene la menor noción de los motivos que han impulsado al asesino. Sus investigaciones lo demuestran claramente. Si ella prestara más atención a *pensar* cuál fué el motivo y menos a la acumulación de inútiles informaciones, la aparente complejidad del caso desaparecería. La verdad es generalmente simple, demasiado simple para que la vean los idiotas. *¿Por qué* fué Newton asesinado? Contéstese a esto y aparecerá claramente que solamente una persona pudo haberle asesinado. El motivo es esencialmente algo individual.

De usted atento y s. s.,

R. D. Noel."

Ayuntamiento de Madrid

—Por mi vida—se dijo a sí mismo Wilson—, he aquí una carta extraña.

Leyó una y otra vez la carta, mirándola fijamente, como si el nombre del asesino estuviera escrito entre líneas. De repente se puso de pie, y con una excitación rara en él se echó a la calle en busca del inspector Black. Diez minutos después se hallaba ante él haciéndole una proposición, a la que aquél se mostró incrédulo.

—Lo sé—repitió Wilson—; no hay en ello ninguna probabilidad entre mil; pero a lo menos hay una, y quiero jugármela. No quiero que la Policía oficial tome la responsabilidad del asunto. Sólo pido que se me presten un par de hombres. ¿No ve usted que todo el punto de la cuestión en esta carta extraordinaria estriba en el *motivo?* Además, está claro que indica que su autor sabe cuál fué el motivo. Y ¿cómo podría ser esto si?...

—Pero entonces el hombre estaría loco—protestó Black—. Quién puede pensar en asesinar a una persona sólo para *enseñarle?*

—Pero ¿no está, ciertamente, loco? Usted mismo lo dice. Y su familia, ¿no está toda notoriamente perturbada?

—Desde luego—notó Black—que el caso sería extraordinario si él mismo se hubiera ofrecido de ese modo a la Policía sólo por darse el gusto de hacer una locura más.

—Pero hay que ensayar—dijo Wilson—; si usted no me ayuda lo haré yo sólo. Voy a dar un paso decisivo, aunque tal vez sea en vano.

Por aquella vez Black accedió al ruego de su amigo.

Inmediatamente después de esta conversación echó al correo Wilson la siguiente carta, en cuya redacción puso el mayor cuidado, y al escribirla imitó la letra del supuesto autor.

Decía:

"Querido Sr. Noel: Desde nuestra casual entrevista de hace algunos meses no he dejado de pensar en la interesante lección que usted tuvo la bondad de darme en aquella ocasión. He de confesar, sin embargo, que no estoy completamente satisfecho y, por lo tanto, me sentiría aún más profundamente obligado hacia sus bondades si usted tuviera la amabilidad de repetirla. Si ese fuera el caso, le comunico que me hallaré de retorno en Londres hacia este fin de semana, y que he de ponerme en viaje otra vez hacia la costa en el exprés del lunes. Si fuera el caso que usted otra vez viajara en la misma dirección en ese día, tal vez pudiéramos avistarnos de nuevo. De usted muy afectuosamente, *José Newton.*"

III

Alguien extraordinariamente parecido al difunto José Newton se hallaba confortablemente sentado en un rincón del departamento de primera clase del exprés de la costa. Se hallaba solo en el departamento, y aunque el tren había empezado a llenarse ninguna otra persona que nuestro viajero entró en él cuando el tren comenzó a salir de la estación. Muy discretamente los viajeros que acertaban a aproximarse al departamento eran advertidos por algún empleado. Aún el tren no había alcanzado toda su velocidad cuando el solitario viajero se dió cuenta de que alguien que permanecía fuera del departamento, en el pasillo, le miraba fijamente. Alzó sus ojos del periódico ilustrado que estaba leyendo y miró hacia aquel lado. El recién venido abrió despacio la puerta, entró en el departamento y se sentó en el rincón más lejano. Era un hombre pequeño, de barba revuelta, vestido con un traje viejo. Arrojó en el asiento próximo una manta de viaje y una almohada atada con una correa. Desató el bulto y se arrellanó en el asiento, colocando detrás de su cabeza la almohada y extendió la manta sobre sus rodillas, dejando la correa a un lado. Entonces permaneció quieto con los ojos cerrados.

Wilson nada dijo. Sus nervios estaban a punto de saltarle esperando por el resultado de su experiencia. Pero pronto supo que había acertado. Estaba ante la probabilidad entre mil.

El tren corría veloz hacia la estación de Maiden Head. El viejo habló:

—Hablando de asesinatos—dijo—tengo que disculparme. Temo que la última vez me he portado como un chapucero.

—No del todo—dijo Wilson, temiendo que su voz le delatara—; pero si usted fuera tan amable que otra vez me mostrara cómo...

—Con mucho gusto—dijo el viejo.

Se dirigió con agilidad al rincón opuesto al de Wilson, sacó del bolsillo una petaca de concha y la ofreció. Wilson tomó un cigarrillo y mientras encendía la cerilla una idea pasó rápida por su mente. Un cigarrillo era algo con lo que no había contado, y desde luego podía estar envenenado. Sin embargo, no podía dudar. Lo encendió, dió una chupada, y el gusto dulzarrón y pesado del tabaco confirmó sus temores.

Afortunadamente, sin embargo, aún no había dado la segunda chupada cuando su compañero de viaje se levantó y se dirigió hacia la ventanilla del pasillo.

—¿No recuerda usted que hay que bajar las cortinillas de este lado?—dijo.

Y Wilson aprovechó este momento para cambiar rápidamente el cigarrillo sospechoso por uno propio. Era tiempo, pues ya empezaba a sentirse afectado. Se sentía invadido por el sueño. Bostezó.

—Confío en que usted me sigue—dijo el otro.

—Perfectamente—contestó perezosamente Wilson—. Le ruego... que...

Poco a poco sus ojos se cerraban. Se sentía inconsciente. El viejo cogió la correa.

—Este es el momento siguiente—dijo intentando echarla sobre la cabeza de Wilson; pero Wilson, haciendo un esfuerzo sobrehumano, se incorporó, y apretando un botón que daba la alarma en el próximo departamento, lucho por algunos instantes con el viejo. Un momento después dos robustos policías uniformados sujetaban a su casi loco antagonista. Pronto fué asegurado el señor Roderico Dominic Noel, quien alternativamente protestaba de su inocencia y lanzaba histéricos gritos de risa salvaje. Poco a poco el tren entraba en la próxima estación, donde el cautivo y los cautivadores descendieron. A poco el tren siguió su marcha.

En el manicomio de Broamoor el Sr. Roderico Dominic Noel sólo tiene una queja: que los médicos no le suministran novelas de José Newton. El necesita saber si el popular escritor ha sacado partido de aquella lección práctica de asesinato.

Ayuntamiento de Madrid

Dos mujeres en la vida de

"Napoleón Bonaparte", por Ysabey (Museo de Versalles).

La jornada del 13 vendimiario (5 de octubre de 1795) había de cambiar por completo los rumbos vitales de Napoleón. Ya no volvería a ser aquel que madame Junot describe en sus *Memorias* como "de faz escuálida y desaliñada apariencia, con cabellos mal peinados y mal empolvados cayéndole sobre la casaca gris; sus manos sin guantes y sus botas deslustradas".

Napoleón acertó a estar en París cuando el conato de sublevación realista, y en estas acciones supo encontrar su segunda oportunidad. De este modo emprendía a pasos de gigante su ya ininterrumpido camino hacia el triunfo y la gloria.

Como recompensa a la gran actuación de Bonaparte en la jornada del 13 vendimiario y sucesivas fué ascendido el corso a General de División. Poco tiempo más tarde, el nuevo cargo de Jefe del Ejército del Interior le abrió todos los salones de la capital. Y en uno de ellos conoció a Josefina.

Antes de pretender investigar los pródromos del amor del corso hacia la dama americana conviene fijar la atención en la personalidad de éste.

Un historiador ha dicho: "Bonaparte era un hombre nacido para el mando y la conquista. Su figura raquítica, su tez pálida, sus cabellos lacios, disimulaban la sobrehumana energía de su alma, su férrea voluntad, el temple de su carácter, su desmesurada ambición".

Era Josefina de Beauharnais viuda del General del mismo apellido, muerto en la guillotina, y madre de Eugenio y Hortensia Beauharnais, ésta casada, en el tiempo, con Luis Bonaparte, y ambos, padres del futuro Napoleón III. La encantadora viudita gozaba de una gran influencia sobre Barras, miembro del Directorio; este hecho, indiscutiblemente, no dejó de impresionar a Bonaparte, hombre, como dicen todos los historiadores, de desmesurada ambición.

"Coronación de Napoleón". Cuadro de David (Museo del Louvre).

Napoleón no está acostumbrado a tratar con ninguna clase de mujeres. Su juventud ha sido siempre pura lucha, trabajoso ímpetu. El amor no ha tenido ni realidad ni importancia para el corso. El Oficial de Artillería ha gastado los más floridos años de su existencia en el áspero estudio de las Matemáticas y de la táctica castrense.

Sin embargo, Napoleón se acerca a Josefina, a la dama mayor que él, madre de dos hijos, pero amiga de Barras, miembro influyente del Directorio.

Hoy, la Historia, que todo pretende analizar, o investigar, ha exhumado las cartas de Napoleón a Josefina. A poco que se analicen éstas se descubre en ellas al hombre con mentalidad de adolescente, por un lado, y de otro, al espíritu positivista del futuro Emperador.

Josefina es para Napoleón el peldaño decisivo para escalar las más altas cimas estatales de Francia. Lo demás, las cartas de amor, no es más que el retoque, lo ficticio, pero necesario. Y sin temor a la excomulgación de los más o menos rutinarios historiadores y biógrafos del día, puede afirmarse que Bonaparte busca en la viuda de Beauharnais un matrimonio de conveniencia. Como cualquier exquisito galanteador de hoy.

Pero acaso sea excesivamente dura la crítica..., aunque a los pocos días de haberse casado el corso con Josefina, marzo de 1796, a instigación de Barras, y por influencia de éste, es ascendido aquél al empleo de General en Jefe del Ejército de Italia.

* * *

Napoleón Bonaparte se apoya, con la intensidad que sólo puede dictar un carácter férreo, para los dos grandes ideales de su vida, en dos mujeres: Josefina, que es el trampolín que ha de lanzarle a la suprema magistratura del Estado, a las cumbres de la Fama, y María Luisa, la Archiduquesa de Austria, que ha de darle descendencia.

Sin embargo, la sabiduría del corso había de dictar en su *Código de Napoleón* lo siguiente:

"No creo que necesitemos preocuparnos con ningún plan de enseñanza para las mujeres, ya que en ningún caso podrían ser mejor educadas que por sus madres. La instrucción pública no es válida para ellas, desde el momento que nunca están llamadas a actuar públicamente. Los buenos modales es todo lo que debe atenderse en ellas, y el matrimonio, el único fin que les importa".

¿Verdad, estimadas lectoras, que aun hay hombres con criterio bonapartiano por el mundo?

* * *

Y un día de 1810, Napoleón Bonaparte, so pretexto de la esterilidad de Josefina, y para asegurar la continuidad de la "dinastía" bonapartiana, resuelve el divorcio, y su nuevo matrimonio con María Luisa, Archiduquesa de Austria.

Esta actitud y decisión de Bonaparte clasifica a éste entre los pobres hombres. Otra vez el genio militar deja traslucir al hombre con mentalidad de adolescente. El Emperador de los franceses quiere a su lado, en el trono, no a Josefina, viuda de Beauharnais, compañera de las horas de los primeros y más espectaculares triunfos, sino a una Princesa de sangre real, a María Luisa, Archiduquesa de Austria. El en su juventud oscuro corso quiere "saturar" de realeza, siquiera sea ésta advenediza, por cuanto no puede ser innata, su trono.

Y así no tiene duda, el más formidable egotista de la Historia, en lanzar por la borda, como peso muerto, a Josefina, y en ofrecer el trono y el tálamo, aún calientes, a María Luisa, Princesa de sangre real.

* * *

Y, tal vez, en último instante, Napoleón recuerde con fervor y nostalgia su primera entrevista con Josefina, que refiere así M. de Norvis, en su *Histoire de Napoléon*, publicada hace ciento dos años:

"En esta época el nombre de Bonaparte se hizo popular. Su nombramiento de General del Ejército del Interior, que la Convención le acababa de confirmar, le imponía la obligación de asegurar la paz y el orden público. La Convención acababa de decretar el desarme general de los ciudadanos. Aunque este decreto atacaba de golpe todos los derechos y costumbres de aquéllos, no encontró obstáculos para la ejecución. De ahí había de surgir el singular motivo del matrimonio del corso. Los registros domiciliarios se habían efectuado con tanta escrupulosidad que nadie se vió libre de ellos, y después dueño de la más pequeña arma.

Una mañana se introdujo en el despacho del General Bonaparte un niño de doce o trece años, que venía a reclamar la espada de su padre, General de la República, muerto en la guillotina; este chiquillo era Eugenio de Beauharnais. La espada le fué devuelta. La madre de Eugenio quiso agradecer personalmente el caballeresco rasgo del General. He aquí cómo Bonaparte conoció a madame de Beauharnais. Napoleón ocultó incluso a sí mismo, durante algún tiempo, la profunda impresión que Josefina le había causado. El nuevo sentimiento hizo nacer en el alma del corso una fuerza original, de súbita elevación, que venía a poetizar su vida. Esta fuerza se transformó en un intenso amor hacia la mujer que había de ofrecerse plena de dulzura y encantos. Bonaparte había sentido tan profundamente el acre sabor de la desgracia, a partir de la batalla de Piamonte, que la presencia de una mujer exquisita y comprensiva, suave y cariñosa, hizo nacer en él un íntimo reconocimiento hacia ésta. Por otra parte, el deseo de confiarse a otro, de

Ayuntamiento de Madrid

es la de NAPOLEON

depositar en otro sus secretos, sus ensueños, le había al corso atenazado siempre. Pero él carecía de amigos verdaderos a quienes solicitar una orientación o consejo. Su corazón hasta entonces lo había entregado por entero a la política. De ahí que hiciera de Josefina confidente de sus alegrías y dolores, de sus secretos y penas.

¿COMO VAIS A CASAROS CON UN SOLDADO QUE NI AUN CAPA NI ESPADA POSEE?

El matrimonio de Napoleón y Josefina se celebró el 9 de marzo de 1796. Los testigos que con los esposos firmaron el acta civil fueron Barras; Jallieu, miembro del Consejo Legislativo; Calmelet, hombre de Leyes, y Lemarrois, Capitán Ayudante de Campo de Bonaparte—después, Lugarteniente General y Par de Francia—. El General Bonaparte tenía entonces veintisiete años; Josefina, treinta y tres.

Esta unión, que durante largo tiempo hizo la felicidad de Napoleón, no surgió sin dificultades. Madame de Beauharnais poseía más de veinticinco mil libras de renta. Ello hizo que muchos de los amigos de la viuda hicieran a ésta vivas reconvenciones sobre su proyectado matrimonio con un militar más joven que ella y sin fortuna. Acaso la más original de las protestas, por su valor anecdótico, sea la siguiente:

Madame de Beauharnais había ido con su futuro marido a casa de Mr. Raguideau, Notario de Josefina y encargado de registrar el contrato matrimonial. Este Notario, que lo fué después del propio Napoleón, se creyó obligado, en su calidad de consejero, de hacer algunas observaciones a su cliente. Para esto aprovechó el instante en que pudo encontrarse a solas con ella. Volvieron a surgir las advertencias y solicitudes que la mayor parte de los amigos de Josefina habían hecho a ésta reiteradas veces. El Notario, ante la suave sonrisa con que la viuda de Beauharnais acogía las protestas, concluyó por decir:

—¿Cómo podéis casaros con un soldado que ni aun capa ni espada posee?

Napoleón, que se encontraba en una pieza vecina, cuya puerta estaba abierta, pareció no haber oído nada. Pero ocho años más tarde, en 1804, el día de la coronación, en el momento que salía para el templo de Nôtre Dame, descubrió entre el público que se agolpaba a su alrededor a Mr. Raguideau; entonces, el Emperador, mostrando a éste el imperial manto recamado de bordados de oro y la gran espada de Carlomagno, preguntó, sonriendo:

—Y bien, señor: he aquí la capa, he aquí la espada.

JOSEFINA, LA REPUDIADA, Y MARIA LUISA, LA ELECTA

1809. La gloria de Napoleón es algo terriblemente real y denso. Pesa tanto, que Bonaparte piensa que Josefina, que no ha sabido darle descendencia, tampoco podrá sostenerse paralela a la apoteosis del corso.

Así, el 15 de diciembre de 1809, entre los Príncipes de la Casa Bonaparte, el Virrey de Italia y las supremas magistraturas del Imperio, Napoleón habló con voz firme, suave y reposada:

"La felicidad de mis pueblos, que constantemente guía todos mis actos, me dicta que deje a mis hijos, herederos de mi amor por Francia, este trono donde la Providencia me ha colocado. Sin embargo, después de muchos años, he perdido la esperanza de tener descendencia de mi matrimonio con mi adorada esposa la Emperatriz Josefina. Esto es lo que me lleva a sacrificar los más puros afectos de mi corazón, a no escuchar más que al bien del Estado y a querer la disolución de nuestro matrimonio. Heme con cuarenta años: puedo concebir la esperanza de vivir lo suficiente para educar, conforme a mi espíritu y pensamiento, a los hijos que pluguiera a la Providencia concederme... Mi adorada esposa ha embellecido quince años de mi vida...; ella ha sido coronada por mi mano... Quiero que ella conserve el rango y el título de Emperatriz..."

Calló Napoleón. Entonces Josefina tomó la palabra:

—Me place dar a nuestro augusto y querido esposo la más grande prueba de acatamiento y obediencia que jamás se ha dado en la tierra. Conozco todas sus bondades; fué su mano quien me coronó, y desde lo alto de este trono no he recibido más que demostraciones de afecto y amor del pueblo francés. Yo quiero agradecer estas demostraciones consintiendo en la disolución de un matrimonio que es un obstáculo para el bien de Francia, ya que la priva de la felicidad de ser un día gobernada por los descendientes de un gran hombre, evidentemente impuesto por la Providencia para evitar los males de una terrible revolución, y para reafirmar el trono y el orden social.

Con esta última frase, de hondo sentido político, se establecía la manifestación de todos los Príncipes europeos, según los cuales, el Emperador quería apoyarse con toda intensidad en una antigua Casa Real de Europa, contrayendo alianza con una de sus Princesas.

No fué ésta la más terrible prueba por la que había de pasar Josefina. El divorcio se solicitó alegando la invalidez del matrimonio en virtud de la disposición del Concilio de Trento, que "declaraba nulo todo matrimonio en el momento que no ha tenido lugar en presencia del sacerdote de una de las dos partes contratantes, o de su vicario, asistido por dos testigos". Realmente fué una extraña circunstancia el olvido del Cardenal Fesch, que había celebrado la ceremonia de enlace de Napoleón con Josefina.

El Tribunal Militar que examinó el nulo matrimonio del Emperador condenó a Bonaparte a una multa de seis francos en favor de los pobres, por haberse casado sin cumplir las prescripciones legales.

Después Napoleón actuó como un enamorado de segunda categoría. Salió disfrazado al camino para conocer a María Luisa, saltando bruscamente a la carroza en que marchaba a Compiègne la Archiduquesa. Esta fué la sorpresa de Courcelles. Y el 30 de marzo de 1810 se reunía pomposamente la Corte para celebrar el matrimonio civil del Emperador.

Mientras, en un lugar recoleto, Josefina, Emperatriz de los franceses, impetraba a Dios la felicidad de su pueblo.

IVÁN DE VARGAS

"Napoleón en Wagram". Cuadro de H. Veruet (Galería de Versalles).

Josefina.

Ayuntamiento de Madrid

MODELOS: Paquin, de París

2

Nuevo modelo de capucha que termina en una especie de capa, y adornada con cordoncillo o cinta de terciopelo negro, así como los ovalados bolsillos.

1

Sencillo vestido unicolor o negro con aplicaciones de cinta de terciopelo o cordoncillo negro, con una especie de bolero. Bordes de lo mismo.

3

Capucha que sube de un corto bolero y que transforma un vestido de lanilla en traje de calle. Las vueltas de la capucha, en astracán, dan una expresión de elegancia al conjunto.

Ayuntamiento de Madrid

1

2

3

4

5

frente al espejo

EL ENCANTO DE LAS MANOS

Al hablar, la semana pasada, de los signos que delataban la edad hacíamos una referencia a las manos. Tratemos hoy de ese tema tan esencial en el encanto femenino: unas manos cuidadas, sueltas, unas manos que sepan la gracia del ademán..., que sepan hablar.

Ya sé que las manos bonitas, esas manos perfectas que lucen sobre terciopelos las mujeres que inspiraron la paleta de los artistas, no son patrimonio de todas las damas; pero la belleza de su epidermis, sus uñas, pueden conseguirse con un poco de paciencia, con cuidados continuados.

Para que una mano tenga vida y sea ágil es preciso que las articulaciones trabajen, que hagan ejercicio las de los dedos y las de la muñeca. El piano era uno de los mejores medios para conseguirlo. Aunque no poseáis ese instrumento, fácil os resultará hacer diariamente, y sobre una mesa, veinte escalas mudas. Tampoco nada se opone a coger entre el índice y el pugar de una mano, y por separado, uno de los dedos de la mano opuesta haciéndoles describir grandes círculos y sacudiéndoles luego fuertemente quince veces. Es de todo punto necesario, en estos cuidados de la mano, combatir la anquilosis de las articulaciones, su rigidez y su excesivo desarrollo. Además, siempre que hayan permanecido largo tiempo con los brazos caídos, levanten las manos muy alto y abran y cierren rápidamente los dedos para lanzar la sangre de los dedos y activar así la circulación. Especialmente después de los paseos estos movimientos son indispensables, puesto que se tienen las manos calientes, los dedos hinchados y las sortijas no se pueden mover.

Si desean que sus manos sean suaves hagan masaje subiendo y con ayuda de una buena crema de lanolina. He aquí una receta muy conveniente y de magníficos resultados: lanolina, 12 gramos; vaselina, 15 gramos; parafina, 3 gramos; bórax, 1 gramo; tintura de benjuí, 1 gramo; óxido de cinc, 1 gramo; glicerina, 2 gramos. No las estropeen nunca con un jabón demasiado alcalino o con productos de limpieza excesivamente cáusticos. Siempre que necesiten hacer una labor dura o que deban ponerse en contacto con diversos productos, como sucede en la cocina, utilicen guantes de goma o de género lo suficientemente amplios para que no les opriman. Resulta mucho más fácil defender la mano del polvo o de otras sustancias que limpiar y quitar las manchas.

Algunos defectos de las manos descubren deficiencias en el organismo, y para combatirlas sería conveniente la consulta con un médico. Indicamos a continuación algunas de estas señales:

Los dedos deformes casi siempre denotan reumatismo.

Las manchas marrones en la mano descubren en el sujeto insuficiencia hepática.

Las venas abultadas y demasiado visibles demuestran debilidad de los tejidos y una tendencia a las varices.

Las manos con manchas amarillentas son también indicio de edad. Un tratamiento eléctrico es suficiente para hacerlas desaparecer o, por lo menos, atenuar.

Resumiendo, se deben realizar todos estos cuidados, con relación a la mano:

1.° Una limpieza bien detenida con jabón de lanolina. Secar muy bien.

2.° Dar a las manos una crema nutritiva, frotando cuidadosamente a fin de que penetre perfectamente.

3.° Hacer masaje de cada dedo por separado, empezando por la uña hacia la mano. Repetid el movimiento diez veces por lo menos.

4.° Cerrad fuertemente los puños haciendo un esfuerzo, abriéndoles luego.

5.° Echad los dedos hacia adelante, levantándolos lo más posible.

6.° Colocad sobre una mesa la mano y separad unos dedos de otros, aun cuando sea preciso hacer un esfuerzo.

7.° Hacer como si se tocase el piano, apoyando bien sobre cada dedo y levantándolos muy alto.

8.° Bajar la mano hacia adelante, tirando por la muñeca y levantarla hacia atrás lo más posible con golpes rápidos.

9.° Haced masaje de la muñeca con una crema grasa y con un movimiento de subir hacia el brazo.

Todos estos movimientos deben repetirse diez veces cada uno para que sean eficaces.

Y así podrán ustedes lucir, en todo su encanto, sus manos sueltas, animadas, en las que no faltará el adorno de una pulsera de un gusto un tanto barroco y la sortija colocada, como es la moda, en el dedo meñique.

Próximamente trataremos de ese otro problema: el de las uñas.

LA DOCTORA FANNY.

6

7

8

9

10

Ayuntamiento de Madrid

Vosotros y el Mago Merlín

Contestaciones del Mago Merlín

BURTAY.—Comenzaré por contestar a sus preguntas. El carácter es recto, franco, abierto, comunicativo, un poco melancólico, fácilmente irritable, pero se apacigua en seguida. Indecisiones, aptitudes para las ciencias mecánicas y la navegación, apto para el estudio, poco gusto para las artes, exceptuando la música, pero mucho para los negocios. Sus gustos, elevados, y ama los placeres. Hará viajes, pero aquellos que realice por mar le serán siempre perjudiciales. Su número es el 61; sus días, el viernes y el lunes; su piedra, el diamante; sus colores, el rosa pálido y el blanco; su metal, el platino; sus flores, la rosa blanca y el crisantemo; en cuanto a las enfermedades, debe cuidar aquellas referentes a su emotividad o a las digestiones. Usted hará un matrimonio de amor con una mujer de tipo enérgico, deportista, muy moderna, mujer de acción y de negocios, que posea, a la vez que el sentido de la responsabilidad, el del mando. Posiblemente su cabellera sea rubia o castaña clara, tez rosada y frente alta. Recibirá legados imprevistos y sucesiones inesperadas, proveniendo éstos casi siempre de fallecimientos femeninos. Sus preguntas quedan contestadas.

CAPULLO. — ¡Gracias, gracias, amiguita! Frases como las tuyas son capaces de hacer perder a uno su ecuanimidad. Tu cualidad más destacada es la perseverancia, y contando con ello, todos tus éxitos en la vida los conseguirás mediante el trabajo y el esfuerzo personal. Eres de tipo más bien castaño; por ello, debes maquillarte en ocre y en rojo oscuro. En cuanto a enfermedades, vigila todas aquellas referentes al crecimiento, los huesos y las funciones endocrinas. Para esposo te conviene un hombre que a la vez que posea grandes condiciones intelectuales, puede ser hombre de carrera, sea dado a los deportes. Tus perfumes elígelos a base de violeta. El animal que puede ser tu mascota es el gato negro. Tu número, el 67. Tus días, el viernes y el sábado. En tus joyas elige siempre la malaquita; tus metales, la plata y el oro; tus colores, el gris y el amarillo; tu flor, la zinia. Y creo hemos terminado refiriéndonos a los elementos que influyen en tu vida, pequeña.

MARIA DEL PILAR L. (Valencia).—Hagamos tu inventario espiritual: razonadora, penetrante, hábil, original; fantástica, algo oscuro, desenvuelta y estrambótica. La cualidad más destacada es el don de la oportunidad; con ello y con adaptarte con gran facilidad a las circunstancias conseguirás los elementos que han de hacer tu suerte. En cuanto a ocupaciones, irían bien contigo aquellas en que sería necesario hacer vibrar tu gusto a la vez que tu sentido de los negocios. Más bien morena, debes maquillarte en rosa pálido y en rojo claro. En cuanto a perfume, elige la última novedad confeccionada a base de flores. Tu mascota, los pájaros de colores. Tu número, el 76. Tus días, el viernes y el sábado; en tus joyas elige siempre piedras de un color azul palidísimo. Tus metales, el platino y el latón; tu color, el azul marino; tus flores, las rosas silvestres. En cuanto a tu salud, habrá de intervenir a veces el cirujano, y en cuanto a esposo, te conviene un hombre de una gran fuerza física, aficionado a los deportes y de una gran destreza manual. Veo ahora que tu seudónimo es "Atrevida". Creo, de todas formas, que con los datos anteriores te hubiese reconocido.

CARCAJADA. — Vamos, amiguita, ya puede usted estar satisfecha. Su suerte la encontrará en el matrimonio. ¿No le parece ésa la mejor de todas las carreras? Tengo la certeza de que es así, y me alegro. Posee usted el sentido del gusto, es usted un poco artista, también tiene el sentido del hogar; por lo tanto, su casa será grata, acogedora, feliz. Le gusta especialmente la música. El hombre que le conviene tendrá relación con las finanzas o actuará en el campo político, hombre a la vez de gusto y de mundo. Sospecho que es usted rubia; si sucediese lo contrario, se habrá teñido o tendrá deseos de hacerlo. En cuanto a enfermedades, debe cuidar de aquellas que podrían ser consecuencia de su exceso en la comida. Sus perfumes, que tengan aroma a violeta o a rosa. Sus días, el lunes y el viernes. El animal que puede ser su mascota es el gato persa. Su número, el 26. Para sus joyas elija el diamante y la esmeralda. Su metal, el platino; sus colores, en tonalidades pastel—rosa y azul—y el blanco. En cuanto a flor, el clavel blanco. ¿Queda usted satisfecha, no de mí, sino de su suerte?

MELENITA DE ORO.—Todo está perfecto, pero falta el año. Vuelva a escribirme y le contestaré inmediatamente.

E. S. M.—Puedo decirle que tiene usted un carácter porfiado, obstinado, orgulloso, amante de la lucha. Tardo en emocionarse como en tranquilizarse, conserva mucho tiempo el rencor y es de reconciliación difícil; la educación ha limado no pocas aristas. Espíritu recto, justo, curioso, difícil de conocer. Sus cualidades y defectos le llevan hacia el mando; de aficiones a la horticultura. En cuanto al amor, es usted celoso, y le conviene a usted por mujer una muchacha que posea sentido de la belleza y gran decisión. Poseerá bienes muebles; probablemente reciba usted una herencia que provenga de un amigo. Hará muchos viajes. Si su primer hijo es varón, debe tener gran cuidado con él hasta la primera juventud, pues le ronda un peligro. Por lo demás, el conjunto de su vida será tranquilo y bastante feliz; tan sólo tendrá las luchas debidas a sí mismo por empeño de vencer las dificultades. En cuanto a enfermedades, debe cuidar la garganta, los riñones y el hígado. Su número, el 61; su mascota, la paloma; sus días, el viernes y el lunes; en sus joyas utilice la perla; su metal, la plata; su flor, la rosa de té; sus colores, el blanco y el rosa nácar.

* * *

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de la ciencia del "Mago Merlín", la influencia que ejercen los astros sobre su vida, las elementos fastos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al "Mago Merlín", una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha—día, mes y año—y lugar de su nacimiento.

Grafología

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de *Selegna*, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, en papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

RAYITO DE SOL.—Un poco precipitada en sus cosas, y a veces olvidadiza. Gran desigualdad de voluntad, tan pronto se lanza a ordenar el mundo como permanece cohibida, con irresoluciones, titubeos y dudas. Poca constancia. Bastante dominio sobre sí misma, pero fácilmente impresionable. Espiritualidad, gustos estéticos, viviendo un poco de sí misma, de sus sueños y de sus proyectos. Pero vuelvo a repetir: muy variable. En usted nada es fijo, y por eso mismo sufre de complejos, y pese a una ironía que quiere reírse del mundo, se deja arrastrar por el pesimismo. Sinceridad y... ¡pare usted de contar! Digo, he hablado excesivamente.

UNA ESTUDIANTE QUE NO LE GUSTA ESTUDIAR. —¡Qué largo para una cosa negativa! Si yo fuese un padre de familia, le haría serias consideraciones sobre la necesidad del saber y de su utilidad para la vida... Pero me concretaré a ejercitar mi oficio. Inteligencia despierta y viva, sobre la que cuenta para salir bien sin excesivas preocupaciones y sin luchar con demasiado ahinco contra la pereza. Muy dominante, imponiendo su voluntad con genio alborotado y un "tantico" agresivo. Afectiva, simpatía, deseos de ser grata, de complacer. Un poco fantasiosa. Presumidilla. Y ahora, puesto que ya somos amigos, mi último consejo: estudie usted.

AGMACH.—Deseos de causar impresión y generosidad. Inteligencia rápida y viva, cultura, y jugando sobre ellas, un enorme espíritu de contradicción. Imaginación poderosa, gran afectividad, tendencia a la fantasía. Impaciencia, claro está. Entreabierta y locuaz, aunque ¡yo no he tenido la suerte de sus palabras! —¿por qué así?—. Religiosidad. Dominio sobre sí misma. Vanidad y orgullo. Y una personalidad muy acusada que ayuda a singularizar su afán de "ser". Un poco desconfiada y un temor de "avanzar" demasiado. Como ve, mi contestación supera sus líneas escasas. Me agradaría conocer hasta qué punto se encuentra. Su personalidad no es corriente.

AGLAYA.—Instinto de lucha, voluntad continua, dominante, batallador, con el espíritu llevado siempre hacia adelante, hacia realidades. Impresionable y sensible. Muy comedido, espíritu agudo que se da rápidamente cuenta de las cosas. Sentido del humor. Equilibrado. Dudas contra las que lucha y que logra vencer gracias a su espíritu constante y firme. En cuanto a lo de "rabiar de curiosidad", sabe usted perfectamente esperar. Y yo, también. Pero conste, caballero, que creo en usted y en el cumplimiento de su promesa.

UNA GRANADINA. — Intuitiva, instinto de lucha. Una sensibilidad muy pronunciada, que juntamente con una imaginación poderosa, la agitan en impulsos contradictorios. En usted todo son sensaciones. Carácter impaciente y vivo. Dominante, que se revuelve y se agita ante las contrariedades. Orgullo, independencia de criterios. Gran cultura. Ecuánime, razonamientos.

ANGELA ARAGON.—¡Agradézcole su felicitación; también yo le deseo grandes éxitos—aquellos que usted más apetece—en este año de 1943! Es usted una mujer de apasionamientos contenidos, de un espíritu ecuánime y claro, de una maravillosa generosidad. Es usted impaciente, es usted inquieta, de una voluntad continuada, acostumbrada a dominar y a mandar, a hacérselo todo por sí misma, pero con rachas de cansancio y de desaliento. Espíritu de lógica y deductivo. Entreabierta, franqueza. Con ideas y criterios propios. No es usted de las que se dejan arrastrar por modas de momento. Vitalidad, rectitud y facilidad para condensar ideas. Ciertas nostalgias recordando el pasado.

MORA ANDALUZA. — *Und was machen sie noch?...* Dominante, un poquito egoísta y otro poco impaciente. Pero, por otra parte, generosa, soñadora, sensible, aunque trate de ocultarlo tras una "pose" de niña que lo sabe todo y a quien nada puede afectar. Caprichosilla, voluntad desigual, pero con una constancia bien definida: que hagan su voluntad. Y estoy segura, naturaleza seductora, de que consigue que personas formales—vulgo padres—y menos formales—amigos y hermanos, etc.—se muevan en torno de ella. Entusiasmos, vitalidad y dinamismo. ¡Un consejo: no queme demasiado aprisa sus energías! Ya sabe que todos somos sus amigos.

FRANCISCO JAVIER. — Iguales deseos formulo para ti en el año que comienza. Precavido, afán vacilativo excesivamente desarrollado, sin caer nunca, en lo que se refiere al dinero, en la avaricia. Ansias de exactitud. Fácilmente impresionable, con tendencia a desconfiar en sí mismo, y sin embargo—complejo éste que suele encontrarse en los "tímidos"—, un instinto, un deseo fuerte y mantenido de imponer su voluntad, de que sus formas de "ver" triunfen. Deseos de disentir, de luchar, con el fin de que lo que cree la razón y la verdad triunfe siempre.

ANA MARIA.—Un gran equilibrio y una perfecta sencillez, que encubren momentos de vanidad muy femenina. Espiritualidad y vida de fantasías, de sueños sin definir. Voluntad débil e indecisa. Locuacidad, animación, actividad y alegría. Confiada. Cultura e impaciencias. Se deja fácilmente ir al sueño y se deja llevar por lo que llega...

NEURASTENICA.—Me encanta tu tratamiento y la forma de dirigirte a mí. Y sin hacer caso a tus amenazas y a tus indicaciones..., veamos. Cierto afán de singularizarse, gustos finos, espíritu tierno y deseoso de dulzura. Complicaciones y disgustos, en los que tienes tú misma la culpa por darle vueltas a los asuntos y por ser un "tantico" desconfiada. Graciosa. Perfectamente equilibrada, con ansias de ser amada. Algo olvidadiza y un poquillo descuidada. Sentido del orden y de la medida... Y terminemos esta larga enumeración.

de unos a otros

Ya se ha iniciado el año y aumenta el número de cartas que recibo. Os ruego a todos paciencia. Mis deseos serían de cambiar las cartas de la carpeta donde campea un barco camino de la ilusión hacia otra en la que—los encasillados, ¡y perdonad el término!—hay corazones y cartas y admiraciones e interrogaciones. Pero el espacio no da más de sí y... y os estoy robando espacio. Comencemos, pues...

LUIS ALVAREZ.—Su carta la he remitido a Angela María. Parece inútil que lo anuncie, porque sospecho que, para el momento de leer el semanario, ya le habrá dado de sus noticias. De todas formas me interesa quede constancia, por mi parte, de haber cumplido.

LUIS G.—Tengo la satisfacción de enviarle, junto con un nombre delicioso—el de M.ª Cristina—, la dirección de una muchacha que sí no vive precisamente en Valencia, se mira en las aguas azules del Mediterráneo. No quiero insinuar temas. Usted es sobradamente inteligente, y ella sabrá darle la réplica.

JOSE V.—Espero que Angela María le habrá escrito. Le he enviado su dirección.

MIGUEL A.—Le envío unas señas: las de Marisa. Ya puede usted prepararse para servirle su mejor prosa.

JORGE JUAN.—Creo haberle enviado a Olga una dirección. No obstante, se la envío a usted. No quiero que se diga de mí que he "boicoteado" la "terra meiga".

MARIANO A.—Le complazco en los deseos que ha formulado al director. Supongo habrá recibido ya la notita en la que le incluía las señas de M.ª Virginia.

PEDRO DE A.—Tras haber tomado conocimiento de su larga misiva, imagino que Mari Carmen se habrá apresurado a contestarle, haciéndole competencia en cuanto a extensión. Y usted se habrá llevado una sorpresa...

RAFAEL F.—Puesto que encuentra gracia en la Sección, en la nota y la sospecha en "Una lectora", no he tenido más remedio que complacerle. Ya sé que usted no le hará esperar la llegada de ese hombre famoso llamado "cartero".

A LAS LECTORAS DEL SEMANARIO.—Amigas, tengo en mis carpetas numerosas cartas de muchachos que desean cambiar correspondencia sobre literatura, sobre arte, sobre deportes..., sobre todo lo divino y lo humano, y mantener, a través del espacio, una especie de unión espiritual con muchachas cultas, graciosas. Me sobran nombres masculinos y me faltan féminas. ¿Es esto el mundo al revés? Para que luego nos digan que las mujeres doblan en número a los hombres... Yo desearía que se equilibrasen. ¿Queréis escribirme haciendo vuestras solicitudes acompañadas con un sobre franqueado a vuestra dirección? ¡Ya veréis de qué forma trabajan los carteros, y de qué manera mostráis vuestro espíritu gracioso, profundo y exquisito! Quedamos, pues, en que espero las vuestras. ¡Hasta la semana próxima, amigas y amigos!

CUPON N.° 10

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las secciones de nuestro semanario. Válido solamente del 16 al 23 de enero de 1943.

Ayuntamiento de Madrid

Ismael Merlo

EL HOMBRE AL QUE NUNCA LE PASA NADA...

ESTE excelente actor que a pesar de su extremada juventud—cuenta apenas veinticuatro años—ha alcanzado una posición destacada en el teatro y en el cinematógrafo, es un muchacho simpático y de una modestia extremada... "Pero si a mí no me pa a nunca nada...", dice contestando a nuestra petición de que nos cuente las anécdotas originales, los hechos destacados de su vida artística. Y, ante nue tra insistencia, excusándose por la falta de sensacionalismo, nos da los siguientes datos biográficos:

Nació Ismael Merlo en Valencia, en el año 1918, y es hijo de actores de teatro, por lo que su infancia transcurrió "entre bastidores". No fué, sin embargo, uno de esos niños prodigio que a los seis meses se ganan ya una ovación en un mutis berreando artísticamente — aunque tenemos la ligera sospecha de que el público aplaude porque se los llevan—. Hasta los dieciséis años no debutó en la escena. Este acontecimiento tuvo lugar desempeñando un lucido papel de meritorio en la Compañía de Enrique Rambal.

Pero el joven Merlo, aunque nunca le pase nada, no cabe duda de que no pierde el tiempo. A la temporada siguiente lo contrataba Soler-Mari para papeles de galán joven. Y, una una vez terminado el paréntesis de nuestra guerra, debutaba inmediatamente con M.ª Fernanda Ladrón de Guevara en Barcelona, protagonizando el galán del éxito centenario de *La madre guapa*. Pasa a la temporada siguiente al Infanta Isabel, donde obtiene un triunfo personal en *Mosquita en Palacio*, cansándose después de hacer *Chirucas*..., hasta que sus contratos para el cine le impiden seguir simultaneando ambas actividades.

Su descubridor para la pantalla fué el gran Florián Rey, que le confió, sin hacerle siquiera una prueba, tan seguro estaba del acierto de su elección, el papel de protagonista de *Polizón a bordo*. En efecto, el éxito registrado por su actuación le valió otro contrato inmediato para *Rojo y Negro* junto a Conchita Montenegro y, a continuación, la interpretación del compositor romántico de fines del 800, de *La rueda de la vida*, donde el contraste de su fuerte personalidad frente al gracejo y la feminidad de Antoñita Colomé consiguen un acierto.

Merlo ha trabajado en otras tres películas, aún no estrenadas, y su triunfo le ha valido un contrato para otras, llevándole sus éxitos repetidos en la pantalla a abandonar, al menos temporalmente, los escenarios. Está satisfecho de sus actuaciones, pero tiene puesta su ilusión en interpretar las grandes figuras históricas y literarias de cuyas biografías es asiduo lector. Es gran aficionado a la pintura y a la música.

Entre los artistas extranjeros, Merlo admira especialmente a Gary Cooper, Leslie Howard y Katherine Hepburn, y entre los Directores a Lubitsch y Franz Capra.

Merlo es muy aficionado a los deportes y practica el *foot-ball* y la natación asiduamente. Pero su máxima afición son los toros.

La única anécdota que recuerda Merlo haberle ocurrido, fué que en cierta escena el joven actor sufrió una equivocación, e indignado consigo mismo, se dedicó una frase bastante fuerte... Cual no sería la consternación de un muchacho tan bien educado cuando al día siguiente, pasándose las escenas rodadas la víspera ante todo el elenco de actores, directores, ayudantes, etc., así como algunos invitados, entre los que se encontraban elegantes damas, resultó que había quedado registrada la no bella frase de Merlo, lo que provocó las risas consiguientes de todos... Pero por lo visto prometió no reincidir.

Enhorabuena, señor Merlo, y que continúe usted sin que le pase nada.

Ayuntamiento de Madrid

Milagros y Peripecias de Gary Cooper

UNA VIDA INTENSA DEL MAS FAMOSO ACTOR DE LA PANTALLA

EL CARICATURISTA FRACASADO

Gary Cooper—hoy famoso— quiere ser caricaturista. A los veinticuatro años rondaba las Redacciones de los diarios de Los Angeles, solicitando un puesto para ilustrar con sus "monos" las páginas de los grandes rotativos californianos. Pero el lápiz de Gary no tuvo éxito. ¿Quién podría decirle a aquel muchacho altiricón y larguirucho que más tarde habría de ser el hombre admirado por muchos públicos y, sobre todo, que causaría más entusiasmo entre las mujeres? Un director de periódico le hace demostrar ante su presencia las habilidades de dibujante. Pero éstas no debieron de ser muy maravillosas, cuando Gary se quedó sin obtener la plaza que solicitaba. Nada estaba más lejos de él en aquel momento que su pretensión de ingresar en la Cinematografía. Gary, pues, era un fracasado.

UN CHICO SIN CARRERA

El rostro varonil de Gary Cooper es lo que más popularidad le ha granjeado en la pantalla. Es por excelencia el tipo de galán más humano y viril que hoy goza de un primer puesto entre los dos o tres artistas preferidos de Hollywood. Está dotado de una gran simpatía física y, sobre todo, el gesto y el matiz de su expresión radican en la picardía o serenidad que sabe imprimir a su mirada, sin necesidad de mayores contorsiones ni visajes.

Gary en su infancia es un tierno chiquillo, delgaducho y desgarbado, en quien sus padres, D. Charles M. Cooper y su esposa D.ª Alicia, tienen puestas todas sus ilusiones. Nace en la primavera del año uno; es decir, con los primeros almendros del siglo, y aunque vió la luz en Helena (Estado de Montana), por el origen británico de sus padres pronto se vió precisado a trasladarse a Inglaterra. Entonces es Gary un niño simpático, que tiene que valerse de su expresividad en el rostro para hacerse entender en un idioma en el que encuentra dificultades. Toma sus primeras enseñanzas en la escuela primaria de Dunstable, en Bedfordshire, hasta los cuatro años.

UN ACCIDENTE AFORTUNADO

Gary Cooper, unos años más tarde, es un muchacho sin estudios sólidos. No se ha especializado en una profesión, porque de regreso nuevamente a Helena, con sus padres, sus estudios de segunda enseñanza se malograron con un imprevisto accidente de automóvil, en que estuvo en trance muy serio de peligro su salud, y a la que tuvo que atender dedicando gran espacio de tiempo al reposo absoluto. La vida al aire libre, y no los gruesos volúmenes de texto, fué su único ambiente de esta época de pubertad. Sus padres le han acondicionado en una granja, hacienda suya, para que reposara. Y en estos dos años tranquilos la soledad le abrió a la imaginación de Gary Cooper horizontes e inquietudes, perspectivas y ambiciones, que estaban muy lejos de los proyectos comunes a otros muchachos de su edad.

EL VAQUERO DEL OESTE

En esta época, y con dieciséis años, Gary Cooper no hace otra cosa que montar a caballo, desbravar potros jóvenes y ensayarse en manejar el lazo, a cuya destreza llegó como el más experto y hábil de los vaqueros. La holganza de Gary Cooper había hecho de él un excelente jinete, y cuando volvió a Grinnell, en Iowa, en vez de reanudar sus interrumpidos estudios, la inquietud del lazo acomete la tentación del futuro astro. Dibuja en un periódico de Helena durante los años 19 a 24, y un buen día, haciendo de su maleta un vasto equipaje de ilusiones, aparece en la rica ciudad de Los Angeles, donde le hemos visto, ofreciendo su pericia de dibujante al director del periódico que le ha rechazado.

LA DURA CALIFORNIA

El adagio dice: "Es la California un rico país". Pero Gary Cooper no hubiera podido asegurarlo. Allí intentó toda clase de trabajo sin éxito: corredor de anuncios, agente de fotografías, etc. Poco le hubiera costado telegrafiar a su padre para que le socorriese y haber vuelto a la tranquila estancia de la granja, en donde todo le hubiera sido más fácil. Mas el triunfo le estaba reservado a Gary Cooper, y el arranque de su amor propio le sostuvo hasta la oportunidad favorable.

SU PRIMERA PELICULA

Al cabo de un año de andanzas, y cuando Gary estaba familiarizado con el espíritu del anonimato y del fracaso, un amigo le sugirió la iniciativa de que se presentara a trabajar en los Estudios cinematográficos. En una docena de películas actuó, pues, el bueno de Gary Cooper de "extra", hasta que Hans Tiesler, editor independiente, pensó que formara pareja con Eilen Sedgwick en una película caballista. Aquellas actividades de jinete que Gary había ejercitado en la soledad de su curación sirven ahora para filmar el protagonista de *La conquista de Bárbara Worth*. Su personalidad de vigorosa expresión al interpretar el papel de Abe Lee le dió ocasión de que su nombre fuese anotado por la Paramount, y Frank J. Cooper se convirtió en el Gary Cooper que conocimos después.

EL SOLTERO RECALCITRANTE

Gary, naturalmente, se casó, como todo el mundo que pasa por Hollywood. Sandra Shaw, la mujer de New York que consiguió ser su esposa, fué esa aventura decisiva que, si bien hizo cambiar el estado de Gary, no por eso, sin embargo, consiguió modificar la opinión del mismo sobre el matrimonio. Gary Cooper ha declarado reiteradas veces que "sin tener nada que decir en contra del matrimonio, encontraba preferible la vida de soltero".

Así, pues, Gary es de los partidarios de la independencia masculina en el aspecto amoroso. Su tono negligente y escéptico, bien encuadrado en el gesto de una sonrisa varonil, pero muy indiferente, ha cautivado a numerosas y espléndidas bellezas, no sólo del gremio, sino de muchas de las admiradoras que le han visto actuar en sus grandes produciones, tales como *Alas, Tres lanceros bengalíes, Marruecos, Beau Geste, La octava mujer de Barba Azul*, etc. Gary, el actor famoso, debe precisamente como una risible paradoja su triunfo a su fracaso. Para mayor contraste, él, que es el prefreido por muchísimas mujeres, no siente la necesidad obligatoria de adscribirse a un amor fijo y determinado, como cualquier ciudadano contribuyente.

Ayuntamiento de Madrid

Si yo fuera rey

En París, a mediados del siglo XV, y bajo el reinado de Luis XI de Francia. La capital del reino se encuentra sitiada por las tropas del Duque de Borgoña, y el pueblo padece hambre. Un poeta genial, pero de carácter bohemio, François Villon, que pasa la vida entre la gente del hampa, roba una noche, en compañía de otros maleantes, la real despensa. Perseguido por la guardia de palacio se refugia en el domicilio de su padrino, un santo religioso, logrando despistar a sus perseguidores, y en la iglesia, adonde le conduce aquél, ve a una dama de juventud y belleza extraordinarias, quedando inmediatamente prendado de ella. Al salir, se dirige a la dama y ensalza su hermosura en versos tan inspirados que ésta, a pesar de su aspecto miserable, le escucha complacida. Y cuando la guardia real intenta detenerle, la dama declara que lo vió rezando en la iglesia y no puede ser, por tanto, el ladrón que buscan.

Mientras tanto, en palacio, Luis XI se debate entre las intrigas de sus cortesanos y la inercia de sus Generales; es un Monarca egoísta y cruel, poco amado de su pueblo, de cuyas aspiraciones y necesidades no se preocupa. Acaba de caer en su poder un espía del de Borgoña, portador de un mensaje, y el Rey, sometiéndole a tortura, logra enterarse del lugar en que había de entregarse, el Mesón del Pino, y allí se dirige bajo disfraz, acompañado de su Chambelán.

Allí llega también, a poco, François Villón, con sus compinches en el robo de la regia despensa, portadores de las viandas, y todos los asistentes participan de ellas en medio de la mayor algazara. François, que no puede sospechar ni remotamente que el Rey se encuentra entre ellos, critica acerbamente al Soberano; Luis XI, divertido, se mezcla entre los maleantes y pregunta al poeta qué haría él si fuera Rey, a lo que éste contesta en magníficos versos cuál sería su programa humanitario y justo para el pueblo y cuál su actuación militar para libertar a París. Entra en esto la guardia real, que ha seguido la pista de los autores del robo de las viandas de la real despensa y se entabla una lucha entre soldados y maleantes. Pero el Rey ha podido observar cómo el tabernero entregaba el mensaje del espía borgoñón a su Gran Condestable, quedando, por tanto, identificado el traidor. En la lucha cae, sin embargo, éste muerto por François Villón, aunque quedan, por fin, vencedores los soldados, que encarcelan al poeta y a otros ocho miserables.

Cuando al siguiente días los prisioneros en el calabozo aguardan con espanto su sentencia, manda llamar el Rey a sus habitaciones a François Villón, y, ante el asombro de éste, en lugar de castigarle le dice que, en vista de las bravatas que le oyó en el Mesón del Pino sobre su habilidad para gobernar el reino y como recompensa por haberle librado de un traidor, su antiguo Gran Condestable, ha decidido darle el título de Conde de Moncorbier y nombrarle Gran Condestable, para que pueda poner en práctica su programa humanitario y librar a París de sus atacantes.

Frances Dee, protagonista de *Si yo fuera rey*.

La primera tarea de François Villón, una vez ataviado con ropas adecuadas a su nueva situación, es juzgar a sus compinches en el robo de la real despensa. Lo hace sin que éstos le vean ni sospechen de quién se trata; pero en vez de castigarles duramente se limita a hacerles ver su falta, y reparte entre ellos las monedas de oro que ha hecho pagar como multa al tabernero por haber servido de intermediario, mediante paga, al traidor Condestable y al Duque de Borgoña.

Los prisioneros salen vitoreando al Rey, que desde otra habitación escucha complacido.

Cuando, a seguido, se halla ey Rey presentando a toda la Corte a su nuevo Gran Condestable, llega un heraldo del Duque de Borgoña conminando a la rendición. Los Generales son favorables a ella; pero el nuevo Conde de Moncorbier contesta que no sólo no se rendirán, sino que muy pronto harán levantar el sitio de la ciudad a las tropas del Duque. Trata luego François en Consejo de convencer a aquéllos de la necesidad de luchar; pero se estrella contra la cobardía y la falta de pericia de los Generales.

François ha encontrado en la Corte a la joven dama que conociera en la iglesia días atrás, Catalina de Vaucelles, una de las azafatas de la Reina, y le hace el amor, siendo correspondido por ella, que no reconoce en el flamante Gran Condestable el mendigo de antaño.

Cuando François va a confesar al Rey el éxito nulo de sus gestiones con los Generales, Luis XI le advierte que sólo le ha confiado el poder durante el plazo de una semana, al término de la cual, si no ha conseguido el triunfo del que se vanagloriara, le hará ahorcar. François intenta escapar, pero el Rey ha tomado las medidas necesarias para impedirlo.

El nuevo Gran Condestable tiene la idea de repartir entre el populacho, hambriento hasta lo indecible, las provisiones que se guardan en los almacenes reales para surtir a la Corte y al Ejército, ya que así cree que al encontrarse faltos de víveres los soldados se decidirán a pelear. El reparto provoca la ira de Luis XI, de sus Generales y cortesanos; pero el pueblo se entrega a un delirio de alegría y vitorea al Rey con entusiasmo.

Pero ha transcurrido el plazo concedido a Villón para gobernar. Este escapa de palacio y, advertido por su padrino, el santo religioso, de que el pueblo, arrastrado por algunos de los maleantes, sus antiguos amigos, está dispuesto a saquearlo todo y sublevarse, corre al lugar en que se hallan reunidos y con sus elocuentes palabras consigue encauzar sus intenciones de lucha hacia un ataque a las tropas asaltantes, ya que les hace comprender que la única manera de acabar con el hambre es romper el cerco de las tropas del de Borgoña. En efecto, la multitud enardecida abre las puertas de la ciudad y se lanza al ataque, siguiéndola los soldados, que se habían enviado para reprimir la sublevación, y obteniendo una victoria completa sobre el enemigo, al que obligan a levantar el sitio.

François, apresado por los guardias reales, espera de nuevo en su calabozo la sentencia del Monarca. Este, creyéndole culpable de la sedición, está decidido a castigarle; pero la intervención de Catalina de Vaucelles y del Padre Villón, que enteran al Rey de la verdad de lo ocurrido y del heroico comportamiento de François, impide se cometa tal injusticia. Luis XI le perdona la vida, pero le destierra de París. El poeta se aleja camino adelante, pero siguiéndole en su carroza marcha Catalina de Vaucelles.

Ayuntamiento de Madrid

Imperio Argentina y Michel Simon, en una escena de la película *Tosca*, que con rotundo éxito fué estrenada el lunes en el cine Avenida. *Tosca*, magistralmente interpretada por Imperio Argentina, es hoy la máxima atracción de las pantallas madrileñas.

LA NOVELA Y EL CINE

Desde hace años el público del cine viene leyendo en los anuncios de películas la advertencia de que están inspiradas en esta o aquella novela.

Puede afirmarse que el 50 por 100 de la producción cinematográfica actual se basa en la literatura. Son muchos los lectores que sienten aversión a ver reproducidos en la pantalla los héroes de sus novelas preferidas, porque los encuentran transformados a como viven en su imaginación; pero también hay gentes a quienes esta nueva interpretación del protagonista les agrada y atrae.

Porque si bien la novela tiene gran parentesco con el cine, no es menos cierto que se diferencian en muchos casos fundamentalmente. Todo lo que en la novela es parte descriptiva, en la película tiene que ser transformado en movimiento, y de ahí que sea necesaria una transformación para adaptar la primera a la segunda, transformación que en muchos films comienza por el título, cuando éste no es suficientemente expresivo. A veces se da el caso de que el autor del guión se ve obligado a modificar la esencia del libro para adaptarlo a las necesidades del séptimo arte, y esto es lo que causa con frecuencia desilusión en el lector de la novela, que no reconoce ya ni a su personaje ni el espíritu primitivo de la obra. Pero este hecho no puede ser esgrimido como argumento por los detractores del film novelesco, y la prueba de que estas películas pueden ser perfectas en su género es que el espectador, que ha quedado subyugado por el héroe, cuando lee posteriormente la novela se encuentra a su vez decepcionado, porque la encuentra inferior a su interpretación cinematográfica.

Así, pues, es evidente que en la labor de los elementos que intervienen en la realización de una película perfecta en su género, aun cuando se hayan inspirado en la novela, hay siempre algo hondamente personal, creador de auténtico arte.

Y lo que es innegable es que el llevar novelas a la pantalla, lejos de disminuir el número de lectores de este género literario, los acrecienta extraordinariamente. No hay nada tan elocuente como las cifras, y las estadísticas son en este caso aplastantes. Muchas de las novelas que han dado origen a buenas películas se han vendido, después de ser divulgadas por el público de la pantalla, tres, cuatro y cinco veces más que desde su publicación hasta ese momento. Por tanto, lejos de creer que el cine perjudique a la novela, hay que conceptuarle como el medio de difusión más eficaz de que aquélla dispone.

Ejemplos de ello son, entre otros, el caso de la obra de Helmuth Unger, *Sendung und Gewissen (Misión y conciencia)*, que sirvió de base para la película *Yo acuso*. La segunda edición de dicha novela, que alcanzó 25.000 ejemplares, se agotó a los pocos días de estrenada la película. Otro tanto podemos decir del libro de Unger, *Robert Koch*, del que se editaron, después de proyectar la película, nada menos que 13[illegible].000 ejemplares, que quedaron igualmente agotados. Lo mismo ha ocurrido con la famosa obra de Arnold Krieger, *Un hombre sin pueblo*, base de la magnífica película *Ohm Kruger*.

"EL PRISIONERO DE SANTA CRUZ"

Nuestra exquisita actriz María Mercader, que goza de una merecida reputación artística en los Estudios latinos, es digna compañera de Juan de Landa en la película *El prisionero de Santa Cruz*.

Se desarrolla la acción durante aquel tiempo en que los revolucionarios mejicanos se encontraban en lucha con el Presidente Porfirio Díaz. El contrabando de armas era tan peligroso como lucrativo, y en uno de estos alijos se ve complicado Pedro, complejo personaje que interpreta Juan de Landa de un modo magistral.

El prisionero de Santa Cruz, de la Lux Films, será presentado el lunes próximo por Cifesa.

El gran actor Miguel Ligero, en un momento escénico de la película *Sucedió en Damasco*, que ha dirigido López Rubio. *Sucedió en Damasco* es una producción Ufisa, que será distribuida por Ufilms con caracteres de acontecimiento en la actual temporada.

Ayuntamiento de Madrid

El cofre maravilloso de John B. Nesbitt

La importancia del asunto corto, complemento indispensable de todo programa cinematográfico, nunca ha sido tomado demasiado en serio, ni por el público, ni por el empresario. Se reconoce que no se puede prescindir de él, pero no se le quiere dar preponderancia y se contrata anónimamente. El empresario estará horas y hasta días para contratar la película grande y luego sólo dirá: "Incluyan un complemento que esté bien". Nada más ni nada menos. No obstante, el complemento es una película que si bien carece de estrella visible, tiene su gran estrella en el productor, el que se devana los sesos para ofrecer al público aquellos asuntos de 300 ó 600 metros, en los que a menudo se condensan temas que harían interesantes películas de 12 rollos.

CIFESA EL PRISIONERO de SANTA CRUZ

Cuando alguien interroga a Nesbitt para saber cómo se las arregla para obtener temas tan curiosos como amenos para los asuntos cortos, invariablemente contesta: "Salen del cofre maravilloso". ¿Y qué es esto?, pensará el lector. Vamos a explicarlo.

El padre de Nesbitt era un hombre de gran cultura general, que había viajado muchísimo, orador, literato y rico en toda clase de conocimientos, que había transferido a sus hijos sin otro esfuerzo que las explicaciones naturales que tienen lugar en el seno de la familia.

La infancia de John B. Nesbitt transcurrió como la de cualquier otro muchacho, y cuando llegó el momento de elegir carrera, pensó en ser actor, y a guisa de entrenamiento aceptó una plaza de locutor de radio.

Transcurrió algún tiempo y falleció Norman H. Nesbitt, padre del actual productor de asuntos cortos.

Cuando la viuda y los hijos acudieron a casa del notario para asistir a la lectura del testamento, a John, entre otros legados, se le otorgaba la propiedad de una vieja arca, llena de papeles y documentos. El heredero de este voluminoso arcón creyó que contendría notas pertenecientes a su padre y de poco interés para él. Demasiado ocupado en su trabajo de locutor, Nesbitt no se entretuvo en abrir el arca y ésta se guardó en un rincón donde no estorbara, si bien con la idea de examinar algún día su contenido.

En enero de 1935 se le ocurrió a Nesbitt abrir el cofre. Este contenía notas escritas, descripciones de viajes, artículos, entrevistas con personajes famosos, anécdotas, recortes de periódicos; en pocas palabras, se trataba de una recopilación de recuerdos y asuntos interesantes de toda una vida.

CIFESA EL PRISIONERO de SANTA CRUZ

Como hemos dicho al principio, Nesbitt trabajaba de locutor; su ambición era tener programa propio y lo consiguió. Disertaba sobre temas corrientes y para animar un poco se le ocurrió que tal vez entre los papeles de su padre encontraría ideas y datos interesantes para sus emisiones. Hizo una minuciosa investigación de todos los papeles que contenía el cofre y pronto comprendió que había hallado un filón. Preparó sus apuntes, inspirándose en los escritos hallados y propuso unas emisiones, de un cuarto de hora de duración, bajo el epígrafe "Recuerdos de ayer". La emisión debía ser semanal. La Dirección de la emisora escuchó el primer programa y acordó que fuese diario en vez de semanal.

CIFESA EL PRISIONERO de SANTA CRUZ

El éxito del programa fué en "crescendo" y pocas semanas después su fama había cruzado el mar. Nesbitt cambió el título de su emisión y lo designó así: "El que la hace, la paga".

Las emisiones de Nesbitt contenían abundante materia para películas cortas y se le ofreció un contrato. Se empezó la serie de asuntos cortos "El que la hace, la paga", que es hoy una de las más populares que se producen en Hollywood, y que tan buenos ratos ha proporcionado al mundo entero.

"CANELITA EN RAMA"

Pastora Imperio hace en *Canelita en rama* la encarnación de un personaje andaluz, fino en humor y de expresión exacta, que encaja maravillosamente con sus dotes y temperamento artístico.

Pastora Imperio lleva en *Canelita en rama* la iniciativa de todas las escenas graciosas, orientadas siempre por el camino del humorismo sano.

Canelita en rama, producción de Rafa Films, será presentada próximamente al público español.

Juan de Landa, principal intérprete de *El prisionero de Santa Cruz*, que el lunes estrena el cine Rialto, película presentada por Cifesa.

EL MEJOR AMIGO DE CHESTER MORRIS

Hay un viejo proverbio que dice: "A su hermano el hombre le olvida, pero le acompaña el perro". Chester Morris, que parece conocer el significado de esta sentencia, se ha buscado su más fiel y mejor compañía en un perro lobo que ha permanecido con él en Alaska durante varios meses mientras el afamado actor interpretaba un papel de médico de los esquimales. La película *Al servicio del deber* muestra esta acendrada lealtad y despabilada inteligencia del simpático animal, quien tiene también un importante papel en el transcurso de la cinta. En el fondo de la nieve, la silueta del noble perro se recorta con gran dinamismo, para colaborar a la formidable situación dramática que representa una de las escenas. Chester Morris no tiene mejor compañero que su perro "Bob", antes de encontrar su pasión amorosa en la persona de Jane Wyatt, la excelente protagonista femenina de la película *Al servicio del deber*, cuya presentación corresponde a la Distribuidora Chamartín.

PALACIO de la MUSICA
la película de las maravillas
NO DEJE DE VER A
MIGUEL LIGERO
en
SUCEDIÓ EN DAMASCO
dirección: LOPEZ RUBIO
nos agradecerá el consejo y lo pasará deliciosamente

Ayuntamiento de Madrid

José de Lucio.

TEATRO

José de Lucio, el autor más traducido al criollo, habla de "la crítica y el teatro cómico"

Si José de Lucio no aparece en esta foto fumándose un puro, como es su obligación, no crean ustedes que es por falta de habanos, no; es sencillamente por que el fotógrafo le dijo que el humo del veguero velaría la placa. *¡Cuidado con la Paca!*, digo, ¡cuidado con la placa! Esto de los puros no es vulgar anuncio de la Arrendataria, ni mucho menos; esto de los puros es que José de Lucio se fuma, unos días con otros, sus buenos diez cigarros diarios. Desde que estrenó su primera obra en el año 14, en el teatro Martín, hasta hoy, se ha fumado exactamente dos millones de habanos. Alguien creerá que hemos sacado a ojo de buen cubero esto de los dos millones, pero no es así. Hemos multiplicado diez por treinta y seis cincuenta y después treinta y seis cincuenta por veinte, que son dos mil, exactamente las representaciones que se le han dado a *¡Cuidado con la Paca!*, que ha merecido, como las grandes obras, los honores de la traducción. Sí, lector; esta obra de Lucio ha sido traducida al... criollo. Y no te digo más cosas ni sigo con las operaciones, porque quiero hablar con Lucio de la tragedia por que atraviesa el género cómico...

—¿A qué cree usted que es debida la casi desaparición del género cómico en los escenarios madrileños?

José de Lucio cree que esto se debe a que son muy numerosas las formaciones de dama y galán, algunas muy notables, y, naturalmente, al reunir elencos muy estimables han de representar obras con arreglo a sus condiciones artísticas.

—La crítica acaso ¿ha contribuído a...?

—Esto—me dice Lucio—no lo quisiera contestar, porque mi ánimo no es molestar a nadie; pero mi opinión sincera es que parte de la crítica ha zarandeado con tan excesiva severidad al género cómico, que las primeras figuras de esta especialidad han procurado *taparse*, bien descansando una temporadita, hasta ver si escampa, o bien contratándose en otros géneros afines a sus modalidades.

—¿Por qué cree usted que la crítica obra así?

—¿Y por qué me elije a mí para poner el cascabel al gato?

—Se lo pregunto porque creo que usted es uno de los ratones a quien le interesa el pleito.

José de Lucio me dice que esta pregunta podía yo contestarle por mi cuenta, porque las razones saltan a la vista. Lucio quiere que yo me lea todas las críticas publicadas en Madrid durante el año, y yo, naturalmente, me he negado rotundamente a ello. Y como ha visto en mi cara el gesto de las grandes decisiones, me contesta él mismo y me dice que la crítica, cuando se trata de enjuiciar una obra dramática, las discrepancias entre los críticos son nimias. Si la obra ha gustado, todos la elogian, y si no la censuran con la misma unanimidad. Pero cuando se trata de opinar sobre una obra cómica se encontrará usted—me dice—con los más divergentes juicios: desde los que piden que se deporte al autor y que se sancione al público por haberse divertido con aquel estafermo, sin reparar en que muchas veces forma parte de los regocijados el catedrático que suspendió en Literatura al articulista, hasta los que más benévolamente o comprensivos elogian sinceramente el juguete, diciendo que el autor logró plenamente su propósito de procurar un rato de solaz al respetable.

—¿Es cierto que el gran público prefiere las obras cómicas?

El autor de *¿Quién me compra un lio?* me contesta que el público, al menos a su juicio, no tiene marcada predilección por un género determinado; que si va al teatro es para divertirse o para emocionarse, y, por tanto, cuando una comedia le gusta, lo mismo si se trata de una obra dramática, que si de una cómica, la aplaude mucho y consigue su favor. Y me cita como ejemplos lo sucedido en el teatro Español y en el María Guerrero, de los que decían que tenían el "cenizo" y que la gente no iba ni con vale. En cuanto han puesto en escena obras interesantes se han visto concurridísimos. El público —sigue diciéndome José de Lucio— ni es rutinario, como muchos creen, ni lo inculto que a veces le motejan. La rutina está de telón adentro, que en cuanto un autor estrena, por ejemplo, una comedia de ambiente rural y tiene éxito, ya está todo el mundo gritando: "Esto es lo que quiere el público". Y, como leones, todos los autores a hacer comedias rurales. A la temporada siguiente, el éxito corresponde a un juguete cómico, y vuelta a las mismas exclamaciones: "El público no quiere más que reírse". Y... todos a verter gracia. Y lo que quiere el público son... obras bien hechas, ya sean cómicas o dramáticas.

—Vamos a circunscribirnos al género cómico, señor Lucio.

—Sea como usted quiere. Mi opinión es que el género cómico ocupa, naturalmente, su lugar en el teatro y no hay por qué desterrarlo, ni perseguirlo, ni tampoco, claro está, pretender que vaya a absorber a los demás géneros. El teatro cómico cumple ciertamente una misión social, lo mismo que la tragedia, cada cual dentro de sus límites, y cuando se trate de comentarlo hay que moderar el escalpelo, porque entiendo que no es lo mismo analizar la obra del artista que trazó la catedral de Burgos que la del que armó un Belén para un nacimiento. Y ambas cosas pueden ser artísticas, dentro de sus proporciones. Ya sabe usted que "mi compañero" D. Miguel de Cervantes dijo en cierta ocasión "que el hacer reír era obra de grandes ingenios", y en los remotos tiempos de la Grecia artística, tan venerado como el trágico Esquilo lo era el cómico Aristófanes. Lo que se reirán de nosotros cuando nos vean pelear de esta forma.

—¿Usted ha cultivado siempre el género cómico?

—Siempre. En las Escuelas Pías de San Antón, en donde cursé mis estudios, y en dos periodiquitos que editábamos casi clandestinamente, *El Estudiante* y *Sancho Panza*, era yo el encargado de redactar la nota cómica. Creo recordar que en estos periódicos escribía D. Víctor Ruiz Albéniz, que estudiaba un curso posterior al mío. Tengo escritos también dos dramas—le doy mi palabra que son irrepresentables—; pero la lectura de uno de ellos me valió la colaboración con Joaquín Abati. Este lo conoció por mediación de una amigo común, y dijo: "El que ha escrito este drama es un autor... cómico". Y como a mí no me gusta llevar la contraria a nadie, pues autor cómico que me hizo.

—Concretando, amigo Lucio. ¿Usted atribuye a la intransigencia de parte de la crítica la ausencia del teatro cómico en los escenarios madrileños?

—Mire usted, amigo; usted lo que pretende es que me coja el toro, ¿verdad? Pues no. Yo me he propuesto ver lo que dura un hombre bien cuidado y no quiero chafarme el experimento con enojosas discusiones. Yo no soy capaz, cuando me quitan una obra del cartel, porque no va nadie a verla, de dirigir la consabida cartita aduladora de "y respetuoso con la crítica y... etc., etcétera"; yo no soy capaz de esto; pero en mi vida he protestado de la opinión de la crítica, por acerada que haya sido, y en cambio he agradecido sinceramente y de todo corazón las veces que benévolamente me han elogiado. Es, pues, mucho mayor mi gratitud que mi enojo.

—Ya hemos hablado mucho; ¿quiere usted algo más?

—Nada. Que confío en que esto pasará, y mi deseo es que en los escenarios de Madrid se cultiven todos los géneros, sin caer en la monotonía de o todos al astracán o todos al drama.

Dicho esto, José de Lucio saca de su petaca un habano, lo enciende y, aprovechándose de que yo estoy liado con mis notas, se levanta silenciosamente, coge su gabán y su bastón y se va. Como diciendo: "Ahí queda eso".

José Antonio Bayona.

Lectura de *Un hombre de negocios* a Rafael Rivelles, de Manuel López Marín y Luis Sicilia.

Ayuntamiento de Madrid

Lina Santamaría y Juan Beringola, la notable pareja que encabeza el elenco artístico que actúa con gran éxito en Lara.

CON LINA SANTAMARIA Y JUAN BERINGOLA, AL HABLA

Una compañía joven, y sin caballo blanco, que levantó el telón con quinientas pesetas

Viajes de ida y vuelta a América y una campaña triunfal en el Urquinaona y en Fontalba

Lina Santamaría es una mujer atrayente y bella. Simpática y despierta, modesta y dominadora a la par, nos impresiona con sus preguntas y nos invita a escucharla con su ademán suave y elegante y su conversación sencilla y amena.

—Llevo diez años dedicada a la comedia—nos responde.

Y después de una pausa, prosigue:

—He pertenecido a la compañía de Antonia Herrero, a la de Pepita Díaz y a la de Mariquita Guerrero. En ella decidimos mi marido y yo la actual formación.

Y como la charla es "a la limón", es ahora Juan Beringola quien interviene:

—Yo me dedico al teatro desde muy joven. A los dieciséis años hice una campaña en Eslava, y de allí me marché por vez primera a América con Thuillier, y más tarde, con Paco Fuentes.

—¿Cuánto tiempo estuvo usted entonces fuera de España?

—Bastante; no recuerdo exactamente. Al regresar de aquel primer viaje fuí contratado ya en serio por D.ª María Guerrero. Con ella hice papeles de importancia en obras que le dieron renombre y prestigio, y con ella volví a América en una larga jira.

Juan Beringola nos relata minuciosamente datos curiosos que harían este reportaje breve interminable. Pasamos por alto estas anécdotas curiosas, y...

—Al terminar mi compromiso con Pepita Díaz, circunstancia a la que debo mi casamiento con Lina, vuelvo a España, y tras breve temporada en el Español con Mariquita Guerrero, nos decidimos a la organización del actual elenco.

—Tendría usted quien financiase la formación, ¿no?

—¡No, señor! Una pequeña capital castellana es testigo de mis amarguras y de mis inquietudes en la noche célebre de mi debut como cabecera y empresa de compañía. Apenas si tenía en el bolsillo en el momento de levantarse el telón quinientas pesetas. Nunca—exclama—he tenido "caballo blanco" ni el indiano con chaleco y gruesa cadena.

En efecto; Lina Santamaría y Juan Beringola, después de aquel debut en la vieja capital de Castilla, han ido poco a poco, y sin ayuda ajena, perfeccionando su compañía y su decorado. Hoy, la joven formación que con éxito se acaba de presentar en Lara cuenta con uno de los mejores decorados para todas sus obras y con un vestuario correcto y variado, que contribuye a resaltar aún más el empaque de esta compañía, que inició su vida con quinientas pesetas.

—Tenemos—prosigue Beringola—el propósito de realizar aquí una breve campaña. Durante ella daremos a conocer *Un capital español* y otros estrenos no menos interesantes, así como reposiciones pertenecientes al teatro contemporáneo, que usted me permitirá no citar ahora.

Y como el tiempo apremia y el espacio nos impide mayor extensión, terminamos aquí esta pequeña charla con estos dos excelentes artistas, que por su esfuerzo y mérito propios han logrado colocarse en la primera fila de nuestras mejores organizaciones teatrales.

AGRAMONTE

UNA SEMANA

LA QUE SE FUE

Los acontecimientos de la semana que termina hoy, en cuanto a teatros se refiere, no pueden ser más interesantes. Empezando con la presentación del 29 número del *Charivari en la pista*, ese periódico viviente que Carcellé se ha inventado para llenar de lectores todos los días el circo de Price, hasta el sensacional debut de Conchita Piquer, pasando por el estreno de *Una loba* y la interesantísima reposición del teatro Lara por la compañía de Juan Beringola y Lina Santamaría, los ocho últimos días han sido de gran ajetreo teatral.

Prolongando nuestra reseña semanal a la presentación de las huestes del simpático maestro Guerrero, que ha escrito una de sus mejores partituras para *La media de cristal*, diremos que *La media de cristal* es uno de los espectáculos que más atención despertara en el público madrileño, por su presentación magnífica y por su graciosísima interpretación del libro de los populares comediógrafos Sierra y Vela.

Conchita Piquer, genial creadora de la canción andaluza, que se ha presentado anoche en Fontalba con un éxito apoteósico.

Casimiro Ortas, el graciosísimo actor cómico de la gran compañía de comedias arrevistadas del Coliseum.

La reposición en Lara de la comedia dramática estrenada por la inolvidable D.ª María Guerrero ha sido otro de los hechos más destacados de la semana. *Una noche en Stambul* ha sido presentada por la compañía Santamaría-Beringola con irreprochable perfección, colocándoles en un lugar muy destacado entre las grandes formaciones de primera fila.

El 29 número de *Charivari*, variando un poco el itinerario teatral de la semana, ha sido otro éxito franco. El número de los leones, así como los muchos que integran el programa, han logrado que el éxito de organización de Carcellé crezca de manera insospechada.

En Calderón se ha estrenado con mucho éxito *Una loba*, producción dramática de José María Pemán y José Carlos de Luna, donde María Fernanda, la ilustre actriz, ha puesto de manifiesto su gran temperamento artístico.

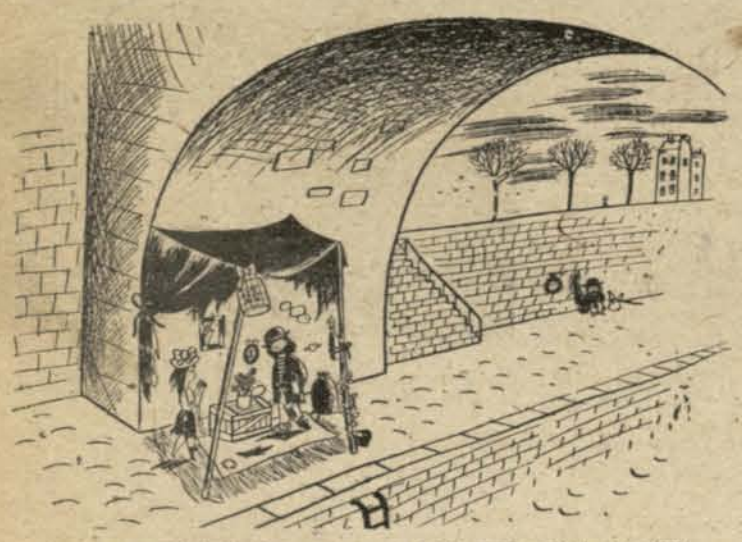
El viernes último se ha estrenado en el Infanta una comedia sumamente graciosa, plena de efectos cómicos, de los que Isabelita Garcés saca el mayor partido y consigue otro triunfo personal. La comedia, escrita para ella y para el público del Infanta, será otra de las que se afiancen en aquel escenario durante mucho tiempo.

Y para terminar, esa misma noche se ha presentado en Fontalba el grandioso espectáculo capitaneado por la genial Conchita Piquer, que en un alarde de arte y de gracia suma ha conseguido el éxito más rotundo y clamoroso de cuantos lleva cosechados desde que reanudó sus actividades escénicas.

LA QUE VIENE

Para la semana entrante son pocas las novedades que se anuncian. Para preparar su primer estreno, el Fuencarral, tras de la despedida de Corzana y sus huestes, nos dará a conocer un gran espectáculo de variedades. En Martín se ensaya a toda prisa *Luna de miel en El Cairo*; la Zarzuela sigue en pleno éxito con *La culpa es tuya*, y el Victoria, con el de *Matrimonio interino*, donde Fernando Granada y Tina Gascó han conseguido un éxito similar al de un estreno. Celia, la "estrella" indiscutida, también sigue manteniendo en cartel triunfalmente *Si Fausto fuera Faustina*, que parece, gracias a su personal intervención y a la labor meritísima que en la obra realiza, se ha afianzado sólidamente en el cartel del Eslava.

Ayuntamiento de Madrid



—¡Ah, querido! No hay nada más bello para aquel que ama.

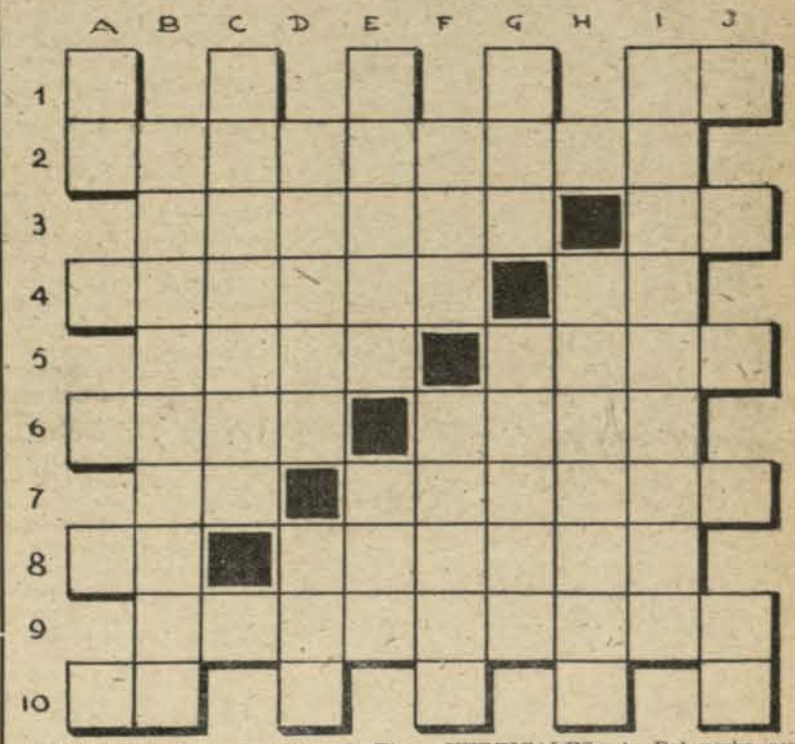
El señor coloca unos paquetes que ha recibido con la siguiente inscripción: "Contiene libros".

TRUCO

—Le aseguro que es solamente un juguete del niño.

pasatiempos

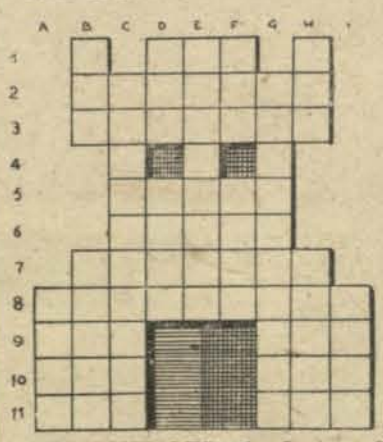
CRUCIGRAMA NUM. 1



HORIZONTALES: 1, Nota.—2, El que sigue.—3, Comeré a cierta hora. Verbo.—4, Letras de cintas. Terminación verbal.—5, Interjección latina muy usada en una estampa de la Pasión. Al revés, instrumento músico.—6, Al revés, escuchará. Vocal cuadruplicada.—7, Diptongo. Acércame.—8, Al revés, consonante. De color de oro.—9, Elevarianse.—10, Nota.

VERTICALES: A, Del verbo ser. B, Cierta enfermedad.—C, Oficina de algún agente.—D, Uno solo. Entregas.—E, Alégrese. Hijo de Odín y dios de la guerra.—F, Epoca. Baja la bandera.—G, Consonante. Vocal quintuplicada.—H, Al revés, hiciera ondas.—I, Demostraríamos alegría.—J, Del verbo ser.

CRUCIGRAMA NUM. 2



HORIZONTALES: 1, Junta.—2, Limpiaría.—3, Jubilado.—4, Vocal. Vocal. Vocal.—5, Sortean.—6, Burla. 7, Terminará.—8, Querer. Nacido.—9, Preposición de ablativo. Grito deportivo (plural).—10, Yo. Marchaba. 11, Lo usaba el Ejército en la cabeza. Letras de osa.

VERTICALES: A, Hijo de Jacob. B, Interjección con que se anima o aplaude. Que tiene amistad.—C, Nacidos en los Estados Unidos.—D, Consonante. Con falta ortográfica, hacer hilo.—E, Al revés, resoplarán con furor.—F, Al revés, marcharé. El primer hombre.—G, Camino a seguir.—H, Ave parecida al cuervo. Amarraba.—I, Te atreves.

JEROGLIFICO

Promesa de amor.

Solución a los crucigramas del número anterior

CRUCIGRAMA NUM. 1

Horizontales: 1, A.—2, Ola.—3, Ir. Da.—4, Ibérica.—5, Atajaréis.—6, Lía. Aja. Río.—7, S. A. E.—8, Lacónicos. 9, Ala. Ese.—10, Ral. Rau.—11, Casa. Arfe.

Verticales: A, L. C.—B, Aislará.—C, Ita. Alas.—D, Iba. Cala.—E, Oreja.—F, Al. Rajan.—G, Adira.—H, Ace. Cera.—I, Air. Osar.—J, Sieseuf. K, O. E.

CRUCIGRAMA NUM. 2

Horizontales: 1, El.—2, Te.—3, Abatorio.—4, Rimaréis.—5, Toas. Ait.—6, Anomalía.—7, Mísere.—8, Ut. Tas. 9, Da.—10, O. A.

Verticales: A, Tartamudo.—B, Ebionita.—C, Amaos.—D, Lasmet.—E, Loor. Aras.—F, Reales.—G, Iiii.—H, Costalada.

Solución al jer gl fico

He merendado en casa Botín judías con oreja.

Las soluciones de los crucigramas en el próximo número

GRAFICAS UCUINA - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA

PRIMERA PARTE.—Capítulo VI.—El pinchazo liberador.

I.—¡Pirata lanza un ladrido! Es que se ha sentado encima de una pobre abeja y se ha clavado el aguijón cerca del rabito. Pirete se acerca y comprueba que todavía respira, y se disponen a reanimarla por medio de la respiración artificial.

II.—Después de infinitas flexiones que son una verdadera paliza consiguen hacerla abrir los ojos, y con una vocecita más dulce que la miel pregunta: "¿Cómo se llaman mis salvadores?" "Pirete y Pirata, para serviros." "Pues permitidme que os ofrezca mi amistad."

III.—Pirete, Pirata y la abeja ya se quieren como viejos amigos, y entre los tres idean un plan de evasión. Centrando el esfuerzo de todos en un solo punto conseguirán hacer un boquete. Y Pirete con la espada, Pirata a mordiscos y la abeja con el aguijón, atacan las paredes del estómago del pato.

IV.—Tal es el esfuerzo de los prisioneros y tal el ímpetu con que aporrean el buche del pajarraco, que éste empieza a sentirse indispuesto, comienza a ver las cosas nubladas, todo a su alrededor parece darle vueltas, y como no quiere ir en ese estado a su casa para que no le llamen *pato mareao*, se dispone a descansar en la orilla del castillo.

V.—No cejan en su empeño los *embuchados*, y por consiguiente, acentúase cada vez más el malestar del ave. Hasta que un pinchazo decisivo de la abeja hace que el pato dé unas arcadas seguidas de unos *glups, glups*, viendo de nuevo la luz del día nuestros amigos Pirete, Pirata y la abeja, y nada menos que donde ellos querían: en tierra firme y a dos pasos del castillo.

VI.—Pirete, Pirata y la abeja están locos de contento; pero se entristecen al saber que su amiguita les tiene que abandonar, pues este año la toca a ella ser reina; les da a Pirete y Pirata las señas de su colmena y un poco de miel para endulzar la despedida.

VII. — Pirete, lleno de optimismo, exclama: "¡Bueno! Ya es hora que volvamos a nuestro tamaño normal". Y al tiempo que Pirete sorbe del frasquito, Pirata ladra: "Lo que es como nos quedemos más pequeños nos van a tener que buscar con lupa".

VIII.—Pero no, las gotas les devuelve su primitivo tamaño. Estando explorando el terreno les sorprende un ruido, como si temblara la tierra; pero Pirete avanza audazmente en dirección al nefasto castillo. *Ilustraciones y texto de ROSKI-PINEL.*

(Continuará en el próximo número.)

Ayuntamiento de Madrid

Lolín y Bobito

HISTORIETA DE CHICOS, PARA GRANDES

VUELO CORTO

1

Lolín.—Estoy con una pena terriblísima porque mi chacha me ha contado un cuento de una niña que se fué de su casa.

Bobito.—¿Y se salió de su casa y se fué?... ¡Andá!

2 3

Lolín.—Sí. Se salió fugada, y yo *también* me voy a salir.

Bobito.—¡Tú *también* fugada!...

Lolín.—¡Sí; estoy *desesperada*, y me salgo!...

Bobito.—¡Pero tus papás te quieren mucho!

Lolín.—¡Ay, no sabes cuánto *desgaciada* soy como la niña del cuento!

4

...¡Y me salgo fugada, y me salgo, y me salgo!

Bobito.—*Pos* cuéntamelo qué te pasa...

Lolín.—Pues que yo quería perfumar mi muñeca con la *sencia* buena de mi mamá, esa que huele tan bonito, y no se sabe qué olor es; y *etonces* se ha puesto hecha una *tigra*, y ha dicho que está harta de mí que ya no puede ser más de harta, hasta los pelos de harta...

5

...¡Como si yo sería un perro de la calle con pulgas! ¡Y yo no puedo que aguanto más, y no tengo más remedio que me salgo!

Bobito.—¿Y me voy a quedar solo sin que estoy *cotigo?*

Lolín.—¡Pero!... ¿Tú no te sales fugado *también comigo?*

Bobito.—Yo..., no..., Lolín.

6

Lolín.—¿Y por qué no te quieres salir fugado?

Bobito. — Para que mi mamá no tiene que llorar porque se le ponen los ojos *ecarnados.*

Lolín.—¿Y me dejas sola con tantos leones y *tirgues* que hay soltados por la calle? ¡Hay qué ver *cotigo!*

7 8

Lolín.—¡Pues no me *iporta* ni un poquito que no te sales! Se lo diré a Pocholito que viene *comigo.*

Bobito.—Bueno..., si no se lo dices a Pocholito..., sí que me voy fugado...

Lolín.—¡Pues claro, tontín! Y nos salimos por el mundo porque somos muy *desgaciados.*

Bobito.—¿Yo *también* soy *desgaciado?*

Lolín.—Mucho. Por eso te sales.

Bobito.—¡Andá! ¡Y yo sin que lo sabía que soy *desgaciado!*

9

Lolín.—Anda: sube a tu casa y ponte de viaje y coge el violín para que vas tocando y yo voy *catando caciones* muy bien como *Madalena* Pardo, y coges plátanos y pan, y yo *también* cojo merienda... ¡Anda pronto para que nos vamos a Barcelona!

Bobito. — ¿A Barcelona, tan lejotes? ¡Andá!

10

Lolín.—Ahora, por la alcoba de mi tita Lola salimos al pasillo y entramos en la alcoba de mi hermana Maruchi, y salimos al otro pasillo, y al final que es la terraza, allí es Barcelona.

Bobito.—Pos si está tan cerquita Barcelona, voy a dejar los *páltanos* en el *furtero*, porque mi mamá los cuenta.

ASIZO

Ayuntamiento de Madrid